

**LA REVOLUCIÓN DE LOS  
CLAVELES EN LA PRENSA  
ESPAÑOLA**  
*(Diarios ABC y LA VANGUARDIA)*

ELENA RODRÍGUEZ ZAMORANO

Universidad de Sevilla

Grado en Historia

Curso 2016/2017

Tutor: José-Leonardo RUÍZ SÁNCHEZ

## **RESUMEN**

El 25 de abril de 1975, las Fuerzas Armadas Portuguesas efectuaron un golpe de Estado que acabaría con la dictadura salazarista en Portugal. A partir de este momento comenzaría un proceso revolucionario que finalmente, daría lugar a instauración de un sistema democrático. Los acontecimientos que en relación a ello tienen lugar en el país vecino son recogidos por la prensa española y por ello en los diarios *ABC* y *La Vanguardia*. Estos dos últimos ofrecen a los sucesos lusos una importancia y un tratamiento fluctuantes que se entiende mejor en relación al contexto político español, a las limitaciones ofrecidas por la legislación vigente de la que era dependiente la prensa y a la ideología propia de los citados diarios.

**PALABRAS CLAVES:** Portugal, Revolución de los Claveles, 1975, España, *ABC*, *La Vanguardia*.

## **ABSTRACT**

On April 25, 1975, the Portuguese Armed Forces executed a coup d'etat, giving as a result the end of salazarist dictatorship in Portugal. At that moment a revolutionary process was originated. This process will lead to the constitution of the democracy. The newspapers *ABC* and *La Vanguardia* –Spanish Press- collected the situation in the neighbouring country. A fluctuating treatment and importance was given by these newspapers to the events. These treatment and importance are easily understood taking into account the political context of Spain, the restrictions of the current legislation that control the Press and the newspaper ideology.

**KEY WORDS:** Portugal, Revolution of the Carnations, 1975, Spain, *ABC*, *La Vanguardia*.

# ÍNDICE

<b>1- JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA</b> .....	4
<b>2- ESTADO DE LA CUESTIÓN</b> .....	6
<b>3- EL MARCO GENERAL</b> .....	10
3.1. La Revolución de los Claveles.....	10
3.2. Contexto histórico español de los años 60 y 70.....	15
3.3. <i>ABC, La Vanguardia</i> y la Ley de Prensa de 1966 .....	18
<b>4-LA INFORMACIÓN SOBRE LA REVOLUCIÓN</b> .....	22
4.1. Cantidad y tipología de la información.....	22
4.2. Cobertura y procedencia de la información .....	27
4.3. Tratamiento de las noticias .....	29
4.4. Publicaciones que relacionan a Portugal y España .....	40
<b>5-CONCLUSIONES</b> .....	44
<b>6. FUENTES UTILIZADAS</b> .....	47
6.1. Bibliografía .....	47
6.2. Fuentes hemerográficas .....	50
<b>ANEXOS</b> .....	51

# 1. JUSTIFICACIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Mediante el presente trabajo se pretende analizar cuál fue la postura que adoptaron los dos diarios españoles de mayor tirada, *ABC* y *La Vanguardia*, en relación a lo que la historiografía designa como Revolución de los Claveles. Se quiere estudiar qué visión les fue ofrecida a los españoles a través de los dos medios citados, que en cuanto a prensa, eran los que más alcance podían tener ante la opinión pública española acerca del proceso revolucionario que se abrió en el vecino Portugal tras el golpe de estado perpetrado por las Fuerzas Armadas portuguesas el 25 de abril de 1974 y que desembocaría en la institucionalización de la democracia en aquel país.

El interés de esta investigación estriba en cómo el ambiente político y social existente en España en el momento en que se produce el citado golpe y da comienzo el proceso revolucionario pudo influir en los trabajos que sobre el país vecino aparecieron en los citados diarios. Y es que, los españoles del momento eran conscientes que la dictadura franquista se desmoronaba y tenía los días contados. Por ello resultó una conmoción la caída de su homóloga portuguesa, la más longeva de las existentes en el momento en Europa occidental y hermana, en carácter, de la española.

A la hora de efectuar este estudio no solo debemos analizar la prensa teniendo en cuenta el *shock* que supuso en la sociedad española la caída del régimen salazarista, sino también la legislación de la que era dependiente la prensa (Ley de Prensa de 1966) y al carácter propio de cada uno de los diarios con los cuales efectuamos el análisis.

Por tanto, *el* objetivo de este trabajo es analizar, en relación a los tres pilares a los que se ha aludido en las líneas anteriores (ambiente político-social español, legislación que ordena la actividad periodística y orientación de los diarios) qué tipo de información se publicó en los citados diarios desde el estallido del fenómeno revolucionario hasta el mes de abril de 1976, cuando fue promulgada la nueva Constitución portuguesa.

La metodología mediante la que se pretende abordar dicho análisis es la siguiente:

- Consulta de la historiografía sobre el tema, para conocer el marco general.
- Analizar los diversos aspectos abordados en el desarrollo del estudio y consultar la bibliografía relacionada. Es decir, buscar información acerca de los

contextos históricos portugueses y españoles del momento que se trabaja, en relación al carácter de los diarios y a la legislación por la que eran determinados, investigar acerca de las fuentes de procedencia de la información...

- Búsqueda de las fuentes directas, es decir, de los escritos recogidos en las hemerotecas virtuales de *ABC* y *La Vanguardia* en relación al objeto de estudio y, revisión y análisis crítico de lo mismos en base a determinados objetivos: temática, procedencia, tratamiento, relación con España...

- Relación de la información obtenida a través de las anteriores pesquisas y obtención de conclusiones.

El resultado de la puesta en práctica de los pasos anteriores y la obtención de esas conclusiones ha permitido la elaboración de este trabajo, cuyos términos serán expuestos en las siguientes páginas.

## 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El 25 de abril de 1974 el ejército portugués se levantó contra el gobierno dictatorial de Portugal, dando comienzo a un proceso que culminaría con la instauración de la democracia. Los países extranjeros miraron con expectación el proceso portugués y, con más razón, se haría desde España donde el sistema político vigente era muy similar al que acababa de ser derrocado en el país vecino y, además, presentaba síntomas de decadencia. Ese interés que suscitaron los acontecimientos lusos en España se vio reflejado en la prensa.

Las investigaciones que se han hecho en relación al objeto de estudio son prácticamente nulas. A excepción de algunos trabajos de la profesora de la Universidad de Sevilla Inmaculada Cordero, otros de Jesús Ángel Santos Caños o María Jesús Fernández García, que constituyen prácticamente lo único que se ha publicado en España que pretenda relacionar la prensa española con la Revolución de los Claveles Portuguesa<sup>1</sup>. Se da la circunstancia que de esos cuatro artículos que existen en relación al tema solo uno tiene un carácter generalista<sup>2</sup>. Es decir, este es el único que hace un estudio que se centra en prensa de tirada nacional. Además, lo hace en los diarios de mayor tirada. Los restantes tres artículos se centran en un ámbito regional o incluso provincial. En este sentido *La Revolución de los Claveles agita la prensa: los andaluces siguieron al detalle lo que ocurría en el país vecino*<sup>3</sup> analiza como el *Correo de Andalucía* o *ABC Sevilla* se hicieron eco de los acontecimientos que estaban ocurriendo en Portugal, teniendo en cuenta el carácter fronterizo de Andalucía. Aunque es verdad, que este artículo, partiendo de una base regional concluye en un análisis que prácticamente puede ser aplicado a nivel nacional.

---

<sup>1</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “La Revolución de los Claveles agita la prensa: los andaluces siguieron al detalle lo que ocurría en el país vecino”, *Andalucía en la Historia*, 27, (2010), 36-40; “Lo que no debe ser. La Revolución Portuguesa en la prensa española”. En Lemus, E., Rosas, F., Varela, R. (eds.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, (pp.65.86). SANTOS CAÑOS, J.A.: “Impresiones sobre la Revolución de los Claveles desde la perspectiva de la prensa local onubense”. *Revista de Historia Contemporánea*, 8, (1997-1998), 253-272. FERNÁNDEZ GARCÍA, M.J.: “La recepción en la prensa extremeña de la Revolución de los Claveles”. En J.M. Carrasco González y A. Viuda Camarasa (eds.), *Congreso Internacional Luso-español de Lengua y Cultura en la frontera*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996, (pp.327-352).

<sup>2</sup> Nos referimos al trabajo de I. Cordero Olivero “Lo que no debe ser. La Revolución Portuguesa en la prensa española”.

<sup>3</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “La Revolución de los Claveles agita la prensa...”.

En cuanto al artículo de María Jesús Fernández García no ha podido ser consultado, por lo que no ha sido tenido en cuenta para la elaboración de este trabajo. Y el restante, de los cuatro artículos que como hemos dicho abordan este tema, *Impresiones sobre los inicios de la Revolución de los Claveles desde la perspectiva de la prensa local onubense*<sup>4</sup>, hace un estudio centrado en un periódico de difusión provincial, *El Odiel*, lo que limita con creces su alcance. Existe otro artículo que va en la dirección de nuestro trabajo, pero igualmente con un alcance muy limitado, puesto que se centra en exclusiva en la *Revista Fuerza Nueva*, que estaba adscrita a la prensa oficial del régimen.<sup>5</sup>

Por tanto, el tema que aborda la repercusión que tuvo en la prensa española de tirada nacional la Revolución de los Claveles está aún muy poco trabajado por la disciplina histórica. Además, lo poco que se ha escrito acerca del mismo son artículos de revista o capítulos de libros, ni siquiera obras completas, otro dato que informa acerca del desinterés que ha existido por este asunto.

Es verdad que esta cuestión, hasta ahora ha sido considerada como un asunto integrante de otro mayor: los procesos de transición de las dictaduras a las democracias ibéricas. Este asunto sí que ha sido abordado, además, desde diversos puntos de vista, por la historiografía. De hecho, ha existido entre los años 2012-2015 un grupo de investigación designado como *La Transición Ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la Liberalización Peninsular (1968-1978)* del que han formado parte profesores de la Universidad de Sevilla, de la Universidad de Huelva y de la Universidad Complutense de Madrid. En relación a las pesquisas llevadas a cabo por ese grupo de historiadores se han realizado jornadas en las que se ha debatido acerca de los procesos de democratización hermanos que se vivieron en los dos países que conforman la Península Ibérica a mediados de los años setenta. Ejemplo de ello son las *Jornadas Internacionales Tan Cercas, tan lejos. España y Portugal, de la dictadura a la democracia* que se celebraron en la Universidad de Sevilla los días 24 y 25 de septiembre de 2013, en que ofrecieron el resultado de sus investigaciones y las pusieron en común estudiosos provenientes de universidades españolas y portuguesas.

---

<sup>4</sup> Nos referimos al artículo firmado por Santos Caño *Impresiones sobre los inicios de la Revolución de los Claveles desde la perspectiva de la prensa local onubense*.

<sup>5</sup> GONZÁLEZ SÁEZ, J.M.: “Visiones de la Transición Portuguesa desde el Búnker Franquista: la Revista Fuerza Nueva y la Revolución de los Claveles (1974)”, *Historia actual online*, 32 (2013), 107-117.

Fruto del trabajo de estos investigadores es la obra *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-19878)* <sup>6</sup> en el que, a través de artículos, de diversos autores como Encarnación Lemus, Raquel Varela, Ángeles González Fernández, Alberto Carrillo, Inmaculada Cordero, entre otros, se ofrece una panorámica de lo que fueron las transiciones democráticas de España y Portugal.

Sin embargo, el autor que ha hecho una mayor aportación en relación al estudio de los lazos de unión existentes entre los procesos democratizadores de estos dos países es el catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona Josep Sánchez Cervelló. Especializado en la Historia Contemporánea de Portugal y en las Transiciones Políticas Ibéricas es autor de numerosas colaboraciones y libros que vinculan los procesos democratizadores portugueses y españoles<sup>7</sup>.

El tema sobre el que versa el trabajo que en estas páginas se recoge también se encuentra relacionado con la Historia del Periodismo. Sin embargo, desde esta disciplina no se han efectuados estudios que vinculen la prensa española con la Revolución de los Claveles, aunque si es verdad que se han publicados algunos acerca del comportamiento de la prensa en los momentos finales del franquismo y los primeros momentos de la Transición española que aportan una idea acerca del cual pudo ser el comportamiento de los mismos en relación a los acontecimientos portugueses. En este sentido destacar lo publicado por Carlos Barrera, que ha centrado su labor investigadora en la historia de los medios y su relación con la política en la España contemporánea, especialmente desde el tardofranquismo y la transición hasta nuestros días<sup>8</sup>. Además de él, existen otros autores que trabajan temas relacionados con la prensa en los años finales del Franquismo como serían Francisco Javier Dávora Torrego, Juan Francisco Fuentes Aragonés o Gloria García González. De hecho, es este un tema que si ha

---

<sup>6</sup>LEMUS, E., ROSAS, F., VARELA, R. (coords.): *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de estudios Andaluces, 2010.

<sup>7</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J. :“Tribuna: la Revolución de los Claveles y su influencia en España”, *Clío: Revista de Historia*, 31 (2004), 20-21; “La relación peninsular en el tránsito de a las democracias”, *Proserpina: Revista de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro regional de Extremadura-Mérida*, 8(1998),111-128; *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1971-1976)*, San Sebastián, editorial Nerea, 1995; *El proceso de democratización portugués y su influencia en la península (1961-1976)*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1990.

<sup>8</sup> BARRERA, C.: “La apertura informativa como elemento configurador de la prensa del tardofranquismo”. En García Galindo, J.A., Gutiérrez Lozano, J.F., Sánchez Alarcón, M.I. (coords.), *La comunicación social durante el Franquismo*, Málaga, Diputación de Málaga, 2002; *Periodismo y Franquismo: de la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1995.



logrado reunir un gran interés, razón por la que las publicaciones vinculadas al mismo son numerosas.

En resumen, el asunto sobre el que versa el trabajo recogido en estas páginas, la visión que *ABC* y *La Vanguardia*, ofrecieron acerca de la Revolución de los Claveles portuguesa ha sido poco trabajo hasta el momento. A pesar de ello, sí que han sido estudiados los temas de los que deriva, es decir, la prensa española en los años finales del franquismo y el principio de la Transición, así como la Revolución de los Claveles y la relación de la misma con el fin de la Dictadura española y el paso a la Democracia. Por tanto, aunque muy pocas sean las investigaciones que van en el sentido de lo que estamos trabajando, sí que existen las herramientas a partir de las cuales estructurar el análisis.

Si es verdad, que es lamentable que no se haya estudiado en profundidad el tema al que aquí nos referimos, puesto que no solo aportaría idea de lo que estaba ocurriendo en Portugal, sino que pondría de manifiesto la realidad política y social española del momento, pues recordemos que la prensa siempre está condicionada por el sistema político del que forma parte<sup>9</sup>. Pero tengamos en cuenta también, el rechazo mutuo que desde siempre ha existido entre los dos países ibéricos, que ha supuesto que ambos países vivan de espaldas el uno del otro en todos los ámbitos, hasta tal punto que esto se ve reflejado incluso, en la investigación histórica. Pocos son los estudios que de un lado u otro de la frontera se han hecho en conjunto para ambos países, a pesar de que Portugal y España comparten espacio geográfico y han tenido un recorrido paralelo en muchos momentos de la Historia. Habrán de ser superados esos prejuicios.

---

<sup>9</sup>GARCÍA GONZÁLEZ, G. y REDERO SAN ROMÁN, M.: “Prensa y opinión pública en la Transición Política Española”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, 8-9 (1991-1992), p.86.

### 3. MARCO GENERAL

#### 3.1. La Revolución de los Claveles

Bajo la terminología Revolución de los Claveles se designa el golpe militar acaecido en Portugal el 25 de abril del año 1974 y al proceso revolucionario que se desencadenó como consecuencia del mismo y, que pusieron fin a cuarenta y ocho años de dictadura. Fue un levantamiento efectuado por determinados sectores del ejército nacional portugués, que derivó en una revolución, la cual cronológicamente se extiende entre abril de 1974, cuando se produce la sublevación militar, y 1976, cuando es proclamada la Constitución; si bien, hasta 1986 la presidencia de la República estaría ocupada por militares.

La dictadura a la que se pone fin había dado comienzo en el año 1926. El líder emblemático de ese gobierno dictatorial, llamado *Estado Novo* o Segunda República Portuguesa, sería António de Oliveira Salazar que dirigió el rumbo del país luso desde principios de los años treinta hasta finales de los años sesenta del siglo XX, cuando dejó el testigo a Marcelo Alves das Neves Caetano, quien lo ostentaría hasta aquel 25 de abril en que los militares se alzaron contra su gobierno.

El detonante de la Revolución fue, además de la falta de libertades característica de un régimen dictatorial y una mala coyuntura económica, el perjuicio que a estas alturas estaba suponiendo para Portugal la conservación de sus colonias. Sin embargo, el Estado no renunciaría a ellas debido a que el *Estado Novo* se asentaba, entre otras cosas, en la defensa de un nacionalismo férreo que pasaba por admitir que Portugal sin sus colonias rápidamente sería absorbida por Castilla:

“La teoría que el Régimen había oficializado era que Portugal había huido de la fuerza centrípeta de Castilla gracias a su expansión ultramarina que le había acabado confiriendo una personalidad totalmente singular en la Península”.<sup>10</sup>

En base a esta idea Portugal no se sumó tras la Segunda Guerra Mundial al proceso descolonizador imperante entre las naciones europeas. Pero a partir de 1961

---

<sup>10</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Revolución de los Claveles en Portugal*, Madrid, Arco Libros, 1997, pp. 12-13.

estallaron guerras de independencias en algunos de sus territorios extra peninsulares: en Angola, en 1961; en 1963, en Guinea-Bissau; un año más tarde en Mozambique, entre otros. Estos conflictos van a consumir una cuantiosa parte del PIB portugués y la vez van a requerir el desplazamiento de muchos jóvenes a los territorios ultramarinos a combatir por la permanencia de los mismos para Portugal.

A este panorama habría de hacer frente Marcelo Caetano en 1968 cuando tomó las riendas del ejecutivo portugués. Pretendía una modernización, una mayor apertura del país, para ello necesitaba dar solución al problema de las colonias. Aunque en el momento en que habían estallado los movimientos de independencia el ejército los “había encarado como una misión patriótica”, a finales de los años sesenta, con Caetano ya en el gobierno, el cansancio comenzó a hacer estragos entre las fuerzas militares y el ejecutivo se encontraba inmerso en una encrucijada de la que no lograba salir: el problema colonial no tenía solución, pero renunciar a las colonias era desmontar uno de los pilares sobre el que se había erguido durante años el régimen.

En el seno del ejército fue creciendo la desmoralización ante una guerra sin salidas, unas condiciones laborales cada vez más perniciosas... A esto hay que sumar la integración en el cuerpo militar de jóvenes procedentes del mundo universitario, que habían participado en los movimientos de oposición al régimen y que van a introducir su crítica en el seno del cuerpo castrense. Pero el desencadenante del verdadero malestar vino de la mano de un Decreto de Ley publicado por el gobierno en julio de 1973 por el que se permitía a los oficiales de milicias profesionalizarse en unas condiciones insultantes para los que ya lo eran. A partir de ahora la oposición de un amplio sector de los militares se iría organizando en contra del régimen sumándose así al descontento de cierto sector de la población civil que se oponía al salazarismo. Serán emitidos numerosos documentos colectivos de protesta, tendrán lugar reuniones clandestinas, etc., a los que el ejecutivo va a ir dando respuestas. Las mismas resultaran satisfactorias para ciertos sectores del ejército, pero no para otros, provocando que se fuese abriendo una fractura dentro del Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), que aun así no conseguirá el cese de la protesta.<sup>11</sup>

Esta se va a ver soliviantada cuando en febrero de 1974 salga a la luz *Portugal y el Futuro*, la obra del general Spínola. Y es que como expone Sánchez Cervelló, la

---

<sup>11</sup> SÁNCHEZ CERVELLO, J.: *La Revolución de los Claveles...*, pp.13-23.

importancia de esta obra no reside tanto en lo que dice sino en quien lo dice: el general Spínola en ese momento, justo antes de que acontezca el golpe del 25 de abril, era el vice-jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, y estaba proponiendo en su obra que el conflicto colonial era irresoluble por la vía armada, de modo que habría de hallar fin mediante el diálogo político. Se trata, por tanto, de un alto cargo de la administración salazarista opinando en contra de los preceptos defendidos por el régimen. De ahí la relevancia que adquirió esta publicación. Ahora bien hemos de puntualizar que con este libro Spínola entre otras cosas pretendía adelantarse al Movimiento de los Capitanes (los militares que se levantarían contra el régimen el 25 de abril de 1974) que estaba empezando a elaborar un programa ideológico que podría ser demasiado radical y favorable a la descolonización, aunque se dio la paradoja de que fue recibida como apoyo y garantía por los militares opositores.

El aprieto en que puso la obra de Spínola al gobierno de Caetano condujo a que él y su inmediatamente superior, que había permitido la publicación del libro, Francisco da Costa Gomes, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, fuesen destituidos de sus cargos. Tras la misma y como repulsa, se produjo el fallido golpe militar de Caldas de Rey. Solo unos días más tarde se produciría el golpe definitivo que terminaría con cuarenta y ocho años de dictadura. El golpe tuvo como centro la capital, Lisboa, donde las tropas que habían de participar en la sublevación fueron desplegándose tras la radiodifusión de la canción *Grândola Vila Morena* desde entonces erigida como uno de los emblemas de esta revolución. Las distintas unidades participantes fueron tomando los puntos claves de la ciudad: sedes de los principales medios de comunicación, aeropuertos y bases aéreas, cuarteles, etc., con el fin de neutralizar una posible oposición, lo cual se consiguió.<sup>12</sup>

El primer ministro, Marcelo Caetano, tras conocer la noticia del alzamiento militar se refugió en el Cuartel del Carmo, en el centro de Lisboa. Dicho cuartel fue sitiado por las fuerzas del MFA y por los ciudadanos que vitoreaban cánticos de apoyo. El capitán Salgueiro Maia, quien dirigía a las tropas concentradas en la plaza del Carmo, era partidario de buscar una rendición negociada de Caetano en lugar de emplear la violencia. Para ello actuó como mediador el general Spínola, quien a las cinco y media de la tarde del día 25 de abril de 1974 había conseguido la rendición del primer ministro, hecho que le valdría sustituir a Américo Thomas en la presidencia de la

---

<sup>12</sup>SÁNCHEZ CERVELLO, J.: *La Revolución de los Claveles...*, pp. 25-40.

República tras la detención del mismo. Tras el abandono del poder de Marcelo Caetano y la detención de Thomas, tan solo quedaba por entregarse la policía política o PIDE, que tardaría un día más en hacerlo.<sup>13</sup>

La dictadura más longeva de Europa occidental se había desmoronado en tan solo unas horas; ahora había que poner en marcha un nuevo régimen. Esta se convirtió en la tarea más ardua y se traduciría en dos años de luchas entre diversos sectores políticos-militares. Según los estudiosos de la Revolución de los Claveles José Medeiros Ferreira, Josep Sánchez Cervelló, António Reis o Boaventura de Sousa pueden distinguirse tres etapas o momentos en los dos años siguientes:

- Del 25 de abril al 28 de septiembre de 1974
- Del 28 de septiembre de 1974 al 11 de marzo de 1975
- Del 11 de marzo al 25 de noviembre de 1975<sup>14</sup>

Siguiendo esta periodización, la primera de las etapas establecidas se correspondería con el momento de pugna entre el presidente de la República, Spínola, y el MFA por las diferencias en el modo de concebir como debía enfrentarse el problema colonial y realizarse el cambio de régimen. Spínola defendía una salida al embrollo ultramarino que pasaba por una solución de tipo federal; el MFA pretendía otorgar la independencia a las colonias puesto que comprendían que el golpe de Estado había sido fruto de la imposibilidad de conseguir una victoria militar en las mismas que les devolviese su control. En un primer momento parecían tener más adeptos las tesis “spinolistas”, pero a partir del verano de 1974 se empieza a producir un cambio en la balanza a favor de la propuesta del MFA. Esto llevará a Spínola a encabezar una maquinación, junto a grupos de extrema derecha, que tenía como fin acabar con el Movimiento de las Fuerzas Armadas y desalojar a los grupos de izquierda que formaban parte del gobierno: “La mayoría silenciosa”. Esta maniobra no consiguió su objetivo y finalmente fue derrocado el general Spínola, que hubo de dimitir el 28 de septiembre de 1974, dando paso a la segunda de las fases en que se periodiza el proceso revolucionario aquí trabajado.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup>SÁNCHEZ CERVELLO, J.: *La Revolución de los Claveles...*, p.41.

<sup>14</sup>REZOLA, M.A. “Del Movimiento de los Capitanes al Consejo de la Revolución: la cuestión electoral y el debate en torno a la institucionalización del Movimiento de las Fuerzas Armadas”. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 7 (2002), 181-210, pp. 182-184.

<sup>15</sup>SÁNCHEZ CERVELLO, J.: *La Revolución de los Claveles...*, p.85.

Entre septiembre de 1974 y marzo de 1975, el problema colonial quedó relegado a un segundo plano frente al debate acerca del modelo de estado a instaurar. Tras la caída de Spínola, el MFA pasó a controlar todos los ámbitos de poder, pero pronto surgieron en su seno diferencias insalvables. Unos proponían un estado socialista inspirado en el modelo de la URSS, otros abogaban por un modelo de corte democrático y, había quienes defendían “una revolución socialista y autogestionaria, apoyándose en diversas organizaciones de extrema izquierda” organizados en el Mando Operativo del Continente (COPCON). Estamos ante una etapa de tremenda inestabilidad derivada de la pugna entre las diferentes tendencias existentes en el MFA y la oposición de otras fuerzas a la senda que estaba trazándose desde el ejecutivo. En esta coyuntura vemos de nuevo la aparición del general Spínola dirigiendo un nuevo golpe de Estado que tenía como fin “reconducir la situación” y que resultará fracasado.<sup>16</sup>

Este golpe tiene lugar el 11 de marzo de 1975 y dará lugar a la tercera de las fases a las que se hace alusión unas líneas más arriba, una etapa que el historiador Sánchez Cervelló denomina como “el giro comunista de la Revolución”.<sup>17</sup> Se trata del más convulso de los períodos. El Partido Comunista Portugués (PCP) adquirió mayor relevancia en el gobierno, se procedió a la nacionalización de los bancos, las energéticas, los transportes y se van a sentar las bases de la reforma agraria. Va a tener lugar un continuo enfrentamiento entre las distintas tendencias existentes en el MFA y los grupos políticos establecidos detrás de una u otras; el enfrentamiento alcanzará niveles tan elevados que en Portugal se vive un ambiente de preguerra civil que solo será aminorado por el fracaso de un golpe de Estado auspiciado por los comunistas que tuvo lugar 25 de noviembre de 1975. Este golpe estabilizaría la situación y consolidaría el triunfo de la vía democrática.<sup>18</sup>

A partir de noviembre del 1975 se fue consolidando la vía civilista frente a la militar. El 2 de abril de 1976 había sido aprobada por la Asamblea Constituyente la Constitución y unos días más tarde, el 25 de abril promulgada, cerrándose la etapa preconstitucional. Aun así, la total salida de los militares de los puestos de gobierno no se va a producir hasta 1986 cuando Mario Soares sea el primer civil tras la Revolución

---

<sup>16</sup> REZOLA, M.A. “Del Movimiento de los Capitanes al Consejo de la Revolución...”, pp.185-186.

<sup>17</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Revolución de los Claveles...*, p.53.

<sup>18</sup> REZOLA, M.A.: “Del Movimiento de los Capitanes al Consejo de la Revolución...”, p.186.

en desempeñar el cargo de presidente de la República Portuguesa, poniendo definitivamente fin al proceso de transición.

Sin lugar a dudas, la Revolución de los Claveles es uno de los acontecimientos más importantes de la Historia Contemporánea Portuguesa, pero su influjo no solo se dejó sentir en Portugal. Tuvo una enorme repercusión debido al contexto internacional en que se insertó: la Guerra Fría, que venía dividiendo desde mediados de siglo al mundo en dos bloques antagónicos, cada uno de los cuales pretendía captar para sí a determinados países y territorios; la existencia de dictaduras similares en Europa que podían verse contagiadas por los aires revolucionarios portugueses, como se temió (en determinados momentos y sectores) que pudiese ocurrir en España.<sup>19</sup>

### 3.2. Contexto histórico español de los años 60 y 70

Tras la Guerra Civil Española (1936-1939) se instauró en España una dictadura autoritaria personificada en la figura del general Francisco Franco. Este sistema político perduraría desde 1939 hasta 1975, cuando se produjo el fallecimiento del general. De estos treinta y seis años que pervivió el régimen (uno de las designaciones con la que la historiografía califica al sistema político al que hacemos referencia), en las siguientes líneas se van a contextualizar los últimos años del mismo, que son los que atañen al trabajo que aquí se realiza, es decir, al final de los años sesenta y a los años setenta, aunque en determinados momentos puede ser necesario remontarse a tiempos un poco anteriores.

Desde finales de los años sesenta y con más claridad, en los años setenta, se hace evidente que el régimen se halla envuelto en un proceso de debilitamiento. En la década precedente se había producido todo un desarrollo económico dirigido por tecnócratas que, además, de conseguir la modernización económica del país había logrado una relativa transformación de la sociedad. A finales de los años sesenta nos hallamos ante una España mucho más urbana que en años precedentes, en la que la economía de consumo ha hecho estragos y un sector de la sociedad reclama las libertades que les son coartadas por el régimen dictatorial bajo el que viven. La oposición al régimen sufre un proceso de transformación: con anterioridad se trataba de un movimiento que provenía del exterior de las fronteras nacionales, ahora estará inmersa dentro de ellas y se

---

<sup>19</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Revolución de los Claveles...*, p.9.

manifestará de diversos modos. A las protestas estudiantiles que se venían llevando a cabo desde tiempo atrás, ahora habrá que sumar las procedentes de ciertos sectores de la Iglesia con la importancia que ello reviste (recordemos que la Iglesia era uno de los pilares sobre los que se sustentaba el Franquismo) y la protesta política, que adquirió formas de organización como ETA<sup>20</sup>, que pusieron en más de una ocasión al régimen en aprietos.

Ante estas circunstancias dos opiniones surgieron en el seno del poder político: había quienes defendían la necesidad de medidas aperturistas que permitieran la modernización política y quienes defendían una política de “mano dura” ante estas protestas. Estas dos tendencias estarían en pugna en adelante, hasta el final del Franquismo. Franco era consciente de los cambios que se estaban produciendo a su alrededor, por ello inició una muy moderada apertura política, que había de apaciguar los ánimos de la sociedad a la vez que tranquilizaba tanto a aquellos que pretendían la modernización política (aperturistas) como a los que se negaban a la misma, ejemplo de la cual son La Ley de Prensa de 1966 (que suprimía la censura previa aunque reservando determinadas herramientas de control al Estado), la Ley Orgánica del Estado, aprobada en 1967 (separaba las Presidencias del Estado y del Gobierno, así como preveía la constitución de asociaciones políticas) o la Ley de Libertad Religiosa.

La promulgación de la Ley Orgánica del Estado, el nombramiento de Carrero Blanco y el progresivo decaimiento del estado de salud de Franco conllevaron el nombramiento del príncipe Juan Carlos de Borbón como sucesor de jefatura del Estado una vez que hubiese fallecido el dictador. Para Carrero Blanco el nombramiento de quien habría de relevar a Franco en la dirección del Estado fue todo un triunfo que, junto al escándalo Matesa<sup>21</sup>, le llevó a adquirir mayor relevancia en las instituciones gubernamentales, de modo que en 1969 ocuparía la vicepresidencia del gobierno, aunque a efectos prácticos ocupará la presidencia, dirigiendo lo que se designa como “el gobierno monocolor”<sup>22</sup>. Durante los cuatro años que habría de durar el mismo, las diferencias entre los que no eran favorables a los cambios, los “inmovilistas”, a cuya cabeza se encontraban Carrero Blanco y el propio Franco, y los “aperturistas” se fueron ahondando. Aquellos que eran proclives a las reformas venían en la democracia la única

---

<sup>20</sup> *Euskadi Ta Askatasuna*(ETA). Organización terrorista nacionalista vasca surgida en 1959.

<sup>21</sup> MORADIELLOS, E.: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2008, pp.151-160.

<sup>22</sup> TUSELL GÓMEZ, J.: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000, p. 500.



salida posible al Franquismo, aunque pretendían que esa salida se hiciese de un modo calmado y dirigido desde el poder. Mientras los “aperturistas” defendían esas ideas, los “inmovilistas” se negaban a introducir el más mínimo cambio en el régimen franquista.

El llamado “gobierno monocolor” poco a poco fue perdiendo el control de la situación ante el recrudecimiento de la conflictividad social, a la que desde las instituciones solo se supo responder mediante el empleo de las fuerzas del orden público. Esta situación puso de manifiesto el fracaso de las tesis políticas defendidas por los “inmovilistas”. A pesar de ello Franco designó como presidente del Gobierno a Carrero Blanco en mayo de 1973, respaldando, así, a los que abogaban por el continuismo. Este gobierno presidido por Carrero Blanco no iba a durar mucho. El 20 de diciembre de 1973 un atentado perpetrado por ETA acabaría con la vida del jefe del gobierno. Se abrió así una grave crisis política. Un mes más tarde, Franco designaría a Carlos Arias Navarro para sustituirle. Este pretendía hacer de moderador entre “inmovilistas” y “aperturistas”, pero realmente carecía de proyecto político.<sup>23</sup>

El franquismo había entrado en una fase de decadencia de la que ya jamás saldría. Esto se puso de manifiesto en varias ocasiones en 1974: en primer lugar, cuando el 25 de abril de 1974 tuvo lugar el golpe de estado que acabaría con la dictadura portuguesa; posteriormente, en el verano de ese mismo año, cuando Franco tuvo que ceder de manera temporal sus poderes al príncipe Juan Carlos debido a su delicado estado de salud. Franco y el Franquismo tenían sus días contados. La oposición política, consciente de ello, se fue organizando para acabar con la Dictadura. Pero también se hicieron más visibles las movilizaciones obreras y aumentó la actividad terrorista.

La salud de Franco no hizo más que empeorar. Consciente de ello el 30 de octubre de 1975 traspasó de nuevo sus poderes al Príncipe Juan Carlos. Finalmente, el 20 de noviembre de 1975, el general Francisco Franco, quien había dirigido España desde 1939 fallecía, cerrando un capítulo de la Historia de España. En los meses y años siguientes el país comenzaría su andadura hacia la democracia. Un camino cuyos tiempos fueron regidos por las directrices propuestas por el régimen anterior, al que hubieron de adaptarse las fuerzas que durante treinta y seis años habían ocupado la oposición.<sup>24</sup>

---

<sup>23</sup> MORADIELLOS, E.: *La España de Franco...*, pp.174-180.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp.186-191.

### 3.3. ABC, La Vanguardia y la Ley de Prensa de 1966

Como se anticipa en el título de este trabajo, para analizar que tratamiento se le dio a la Revolución de los Claveles en la prensa española han sido elegidos los diarios *ABC* y *La Vanguardia*<sup>25</sup>. No se trata de una elección arbitraria, sino que responde a criterios de relevancia y difusión de las publicaciones, a tradición en la Historia del Periodismo Español, y a que estos dos periódicos, a pesar de tener ambos tirada nacional, tienen un carácter regional (*La Vanguardia*) y nacional (*ABC*).

**Tabla 1: Información de la OJD de los diarios elegidos.**<sup>26</sup>

Diario	Tirada Media			Difusión media			Principal área de difusión (%)		
	1974	1975	1976	1974	1975	1976	1974	1975	1976
<i>La Vanguardia</i>	225876	226533	226250	218755	220217	220127	Barcelona 83,09	Barcelona 81,88	Barcelona 81,75
<i>ABC</i>	208173	200092	208221	190220	181437	186323	Madrid 61,80	Madrid 64,23	Madrid 67,75

Además, en ambos casos estamos ante diarios independientes, es decir, que no están directamente suscritos al régimen franquista, como si ocurría con otras publicaciones en el momento que analizamos *La Vanguardia* y *ABC* no forman parte de la prensa oficial del régimen. Antes de hacer referencia a las limitaciones a las que habían de enfrentarse estas dos publicaciones, quizás sea conveniente hacer una breve presentación de estos dos diarios que nos permita más adelante comprender en clave de qué publicaron acerca de la Revolución de los Claveles.

*La Vanguardia*, fundado en 1881 por los hermanos Carlos y Bartolomé Godó, ha sido casi desde el momento de su creación una de las mayores referencias periodísticas de la sociedad catalana, sin dejar de lado una gran influencia en el ámbito nacional. Se

<sup>25</sup> A pesar de que en el período que abarca este trabajo *La Vanguardia* era designada como *La Vanguardia española* en las siguientes páginas haremos omisión de ese calificativo haciendo referencia al diario como *La Vanguardia*.

<sup>26</sup> Datos obtenidos de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD).

puede considerar un diario conservador que se autodesigna como apolítico. En orígenes fue designado como *Diario político de avisos y noticias. Órgano del partido Constitucional de la Provincia*, puesto que nació como un periódico adscrito al Partido Constitucional de Sagasta, pero tan solo siete años más tarde de su fundación se transformaría en un diario informativo y de empresa que abandonaba el compromiso político y pretendía actuar con independencia de criterio, siguiendo una línea apolítica. Durante la Guerra Civil fue el principal órgano de expresión de la Generalitat Catalana en primer lugar, y posteriormente, del gobierno de la República cuando este fue trasladado a Barcelona.<sup>27</sup>

Una vez finalizada la contienda y establecido el régimen franquista *La Vanguardia* tuvo que añadir a su nombre el calificativo de *española* pasando a denominarse *La Vanguardia Española*<sup>28</sup>. También hubo de aceptar que su dirección recayese en una persona designada directamente por el Gobierno, cosa que no cambiaría hasta la aprobación de la Ley de Prensa de 1966<sup>29</sup>. Durante el espacio temporal que aquí trabajamos (1974-1976), podemos definir a este diario como un periódico dirigido a la sociedad catalana que hace halago de cierto catalanismo, pero siempre limitado por los preceptos de las leyes franquistas a las que se hallaba sometida la publicación. Con la misma moderación eran tratados los aspectos políticos a los que hacía referencia en sus páginas. Se trataba de un diario con una importante difusión en los años que trabajamos, que generalmente superaba los 200.000 ejemplares diarios (datos recogidos en la *Tabla I*) aunque ceñida principalmente a Cataluña. Por esta razón hemos de decir que se trata de un periódico regional que alcanza la difusión de un periódico nacional, lo que hace que su influencia se tenga que ubicar en el ámbito catalán. A partir de 1961 dejó de ser propiedad personal del Conde de Godó y se convirtió en una sociedad anónima: *Tallers e Imprentas, S.A. (TISA)*. Esta pretendía crear un grupo de prensa del que también habrían de participar Tele-Expres y el Diario de Barcelona. En la actualidad puede ser

---

<sup>27</sup> NOGUE, A. y BARRERA, C.: *La Vanguardia: del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua, 2006, pp. 9-37

<sup>28</sup> Ese nombre lo mantendría hasta 1978, cuando tras la aprobación del Real Decreto-Ley 24/1977 del 1 de abril, aprobado por el ejecutivo de Adolfo Suárez que ponía fin a la censura, la empresa decidió retirarlo.

<sup>29</sup> NOGUE, A. y BARRERA, C.: *La Vanguardia: del franquismo...*, p.283.

considerado como un diario histórico de la prensa española que sigue manteniendo una alta popularidad.<sup>30</sup>

Con respecto a *ABC*, fue fundado por Torcuato Luca de Tena el primero de enero de 1903. En sus inicios fue un semanario, circunstancia que se vería modificada a partir de junio de 1905 cuando adquirió la condición de diario que mantiene hasta el día de hoy.<sup>31</sup> Es otro de los periódicos con una mayor tradición histórica en nuestro país que continua hasta la actualidad. Se define como diario monárquico-conservador. Durante la guerra la publicación sirvió a la Unión Republicana, partido liderado por Diego Martínez Barrios y llegó a tener dos ediciones, una en Madrid y otra en Sevilla, dándose una singular circunstancia: mientras en Madrid el diario había sido confiscado por los republicanos y se convierte en un periódico de izquierdas, en Sevilla sigue saliendo a la calle de la manera habitual, siendo su línea monárquica-conservadora.<sup>32</sup> Al igual que *La Vanguardia*, una vez finalizada la Guerra Civil tendría que aceptar que su director fuese asignado por el régimen, cosa que se mantuvo hasta 1962.

Respecto a su difusión en el período establecido, alcanza unos niveles similares a los de *La Vanguardia* (Tabla 1), pero si le sumamos las cifras de difusión de *ABC Sevilla* se convierte en el periódico de mayor difusión del momento.<sup>33</sup>

Ni *La Vanguardia* ni *ABC* formaban parte de la prensa oficial del régimen pero estarán sometidos a las leyes de prensa y censura aprobadas por el gobierno de Franco, que para el espacio temporal acordado era la Ley de Prensa de 1966, que había sustituido a la de 1938 y establecía el fin de la censura previa. En realidad no significaba el otorgamiento de una libertad total para la prensa, simplemente se ofrecía una libertad condicionada y limitada por el conjunto de la legislación sobre la que se sostenía el régimen.

Como expresa Rocco Sodo:

“La Ley de Prensa e Imprenta de 1966 expresaba en sus principios una vuelta a la libertad para los medios de comunicación social españoles. Sin

---

<sup>30</sup> DAVARA TORREGO, F.J.: “Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa”. *Comunicación y hombre: revista interdisciplinar de ciencias de la comunicación y humanidades*, 1, (2005), 131-148, pp.138-139.

<sup>31</sup> OLMOS, V.: *Historia del ABC*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002, p. 97.

<sup>32</sup> BARRERA, C.: *Periodismo y Franquismo...*, p.32.

<sup>33</sup> DAVARA TORREGO, F.J.: “Los periódicos españoles en el tardo franquismo...”, p.138.

embargo, en la práctica esa libertad no llegó a tomar cuerpo como consecuencia de las ambigüedades reveladas en el artículo 2 del citado texto. En él se afirmaba que las libertades debían respetar el bien común, la paz social y un recto orden de convivencia. Detrás de esas palabras se escondía una libertad de facto suprimida, aunque en menor medida respecto a los años precedentes, por el Ministerio de Información”.<sup>34</sup>

Por tanto, había desaparecido la censura previa pero las publicaciones seguían condicionadas por los impuestos emanados del régimen, y quizás los periódicos que no formaban parte de la prensa adscrita directamente al Gobierno, como eran *ABC* y *La Vanguardia*, fuesen los más controlados.

A pesar de todo lo anterior, en la práctica muchos directores recurrieron a lo que Barrera designa como “consulta voluntaria” que consistía en consultar al Ministerio de Información acerca de si eran pertinentes determinadas publicaciones antes de hacerlas públicas con el fin de evitar determinadas sanciones.<sup>35</sup> En otras ocasiones desde la citada institución se remitían órdenes en las que se instaba a ocultar u ofrecer poca importancia a tragedias, revoluciones, escándalos, noticias internacionales, etc. Por ello comentaba Miguel Delibes, ex director del diario *El Norte de Castilla*, en relación a la Ley de Prensa de 1966: “Antes te obligaban a escribir lo que no sentías, ahora se conforman con prohibirte que escribas lo que sientes; algo hemos ganado”.<sup>36</sup>

Las limitaciones establecidas por la nueva ley de prensa aún seguían siendo muy grandes, pero esa mínima relajación en el control de la prensa permitió el surgimiento de cierta postura crítica en las publicaciones que no formaban parte de la prensa oficial del régimen, lo que, a su vez, hizo posible que comenzarán a atisbar los primeros rayos de diversidad y pluralidad en la prensa española del momento.<sup>37</sup>

En este contexto y en base a estas limitaciones impuestas por la Ley de Prensa de 1966 debe de ser estudiado todo lo publicado en relación a la Revolución de los Claveles en los diarios españoles *ABC* y *La Vanguardia*.

---

<sup>34</sup> SODO, R.: “El control de la prensa antes y después de la caída del Franquismo (1974-1977): El caso ABC”. *Cuadernos. Info*, 32 (2013), 111-124, p. 115.

<sup>35</sup> BARRERA, C.: *Periodismo y franquismo*...p.98.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>37</sup> DAVARA TORREGO, F.J.: “Los periódicos españoles en el tardo franquismo...”, p.132.

## 4. LA INFORMACIÓN SOBRE LA REVOLUCIÓN

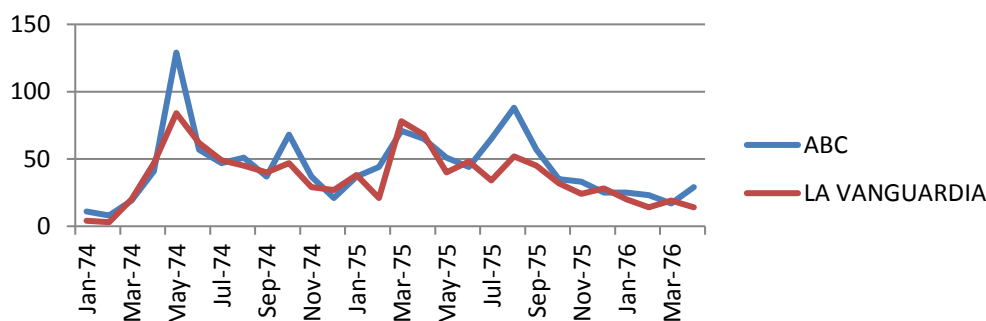
### 4.1. Cantidad y tipología de la información

En España se vivió con expectación los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el vecino Portugal, quizás por tener una trayectoria histórica similar, y a veces incluso compartida, que se había visto vigorizada en el siglo XX. Ese interés quedó reflejado en la prensa española que siguió el transcurso de los hechos de una manera continua desde el estallido de la Revolución de los Claveles la madrugada del 25 de abril hasta la aprobación de la Constitución, en abril de 1976. Aunque es verdad, que el país vecino estaba en el punto de miras de la prensa internacional y, por ende, de la española desde marzo de 1974, debido a los acontecimientos que habían tenido lugar como consecuencia de la publicación de *Portugal y el Futuro* del general Spínola y del fallido levantamiento militar de Caldas de Rey, es a partir del 26 de abril de 1974 cuando el número de publicaciones en relación a Portugal se disparan, lógicamente, como consecuencia del golpe militar y el proceso revolucionario que el mismo abría. Es algo que no ha de extrañar teniendo en cuenta el comportamiento al que acostumbra la actividad periodística: ofrecer información al lector que pueda resultarle interesante en función de su novedad y relevancia.

A partir de este momento los trabajos periodísticos acerca del nuevo período político que se abre en Portugal se sucederán prácticamente a diario, y las noticias, reportajes, crónicas, entrevistas, editoriales, etc., que tenga como protagonista al país luso crecerán respecto a los meses anteriores al alzamiento. Eso sí, ese seguimiento basculará en función de la relevancia que se otorgue a los acontecimientos que habrán de sucederse y, siempre en relación a la situación interna española. Esto queda reflejado en el siguiente gráfico:

## GRÁFICO 1

### DISTRIBUCIÓN TEMPORAL DE LAS PUBLICACIONES RELATIVAS A PORTUGAL EN *ABC* y *LA VANGUARDIA*<sup>38</sup>



El *Gráfico 1* muestra la evolución de los trabajos acerca de los acontecimientos portugueses en los diarios elegidos para realizar este estudio. Se ha considerado oportuno añadir los datos relativos a los meses de enero, febrero y marzo de 1974 con el fin de poder examinar como el espacio reservado en las páginas de estos periódicos se dispara de una manera significativa desde el momento en que los militares se levantan contra el régimen salazarista en la madrugada del 25 de abril. Ese comportamiento se experimenta tanto en *ABC* como en *La Vanguardia* y queda reflejado con claridad en el gráfico al presentar la función un gran crecimiento a partir de abril de 1974 respecto a los meses precedentes.

Esa progresión será variable a lo largo del período establecido, es decir, habrá momentos en que el número de publicaciones sea muy alto, como en mayo y a finales del verano de 1974, en la primavera de 1975 o en el verano del mismo año, y otros en que no lo sea tanto.

Ese incremento de lo publicado en relación a la situación en el país vecino durante los días finales de abril y el mes de mayo de 1974, que es el mayor de los que se experimenta en todo el período establecido, va en relación a la novedad y relevancia de los acontecimientos: en un solo día había sido derrocada la dictadura portuguesa, lo que hubo de suponer un auténtico *shock* en la esfera internacional y aún más en España, debido a sus propias circunstancias políticas. Pero además ahora había que poner en

<sup>38</sup>Los datos recogidos en el Gráfico 1 son aproximativos. Y han sido extraídos de:

- Hemeroteca virtual de *La Vanguardia* <http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>.
- Hemeroteca virtual de *ABC* <http://hemeroteca.abc.es/>.

marcha un nuevo régimen político. Por tanto, estamos ante una serie de momentos especialmente relevantes para Portugal, pero también en el contexto internacional y por supuesto, español, que hará que los periódicos examinados realicen una extensa cobertura de los hechos y dediquen muchos más espacios en sus páginas a los sucesos lusos que el que habían dedicado hasta ahora.

Además, este pico en el número de publicaciones se corresponde con el inicio de la primera de las fases en las que Medeiros Ferreira, Sánchez Cervelló, Reis o De Sousa periodizan el proceso revolucionario<sup>39</sup>, a las cuales se ha hecho alusión en las páginas precedentes. Igualmente, las crestas que se vislumbran en torno a septiembre-octubre de 1974 y marzo-abril de 1975 se deben también al inicio de las dos siguientes fases que establecen estos autores. Por tanto, los momentos de mayor índice de trabajos coinciden con los grandes cambios en la senda de la construcción del nuevo sistema de gobierno portugués.

Así es que a finales de abril-principios de mayo de 1974 tiene lugar el alzamiento militar y el inicio de la construcción del nuevo régimen democrático que debía alumbrar del proceso revolucionario; y además, se está debatiendo una salida para el embrollo colonial portugués, lo que provocará numerosas noticias y opiniones en los diarios analizados. A partir de junio de 1974, la difusión de lo que va aconteciendo día a día en Portugal va decreciendo, aunque sin alcanzar niveles inferiores a marzo de ese mismo año. Esta situación volverá a dar un giro a finales de septiembre-principios de octubre cuando se produce la dimisión del general Spínola y el MFA pasa a controlar todos los ámbitos del poder de la nación. De nuevo estamos ante un momento de máximos en las publicaciones que evolucionará hacia una nueva etapa de descenso. En marzo-abril de 1975 se produce una nueva remontada del número de páginas dedicadas. Se debe a que es este el momento en que da comienzo la tercera de las fases en que se periodiza La Revolución de los Claveles: el momento en que el Partido Comunista Portugués (PCP) adquiere mayor protagonismo en el gobierno del nuevo régimen dando lugar a una política que sigue su línea ideológica y que va a conducir a una época de graves disturbios y algaradas que alcanzarán su punto álgido en el verano de 1975. Estos graves acontecimientos que hicieron temer el estallido de una guerra civil en Portugal quedan reflejados en el *Gráfico 1* en forma de un nuevo máximo. A partir de septiembre-octubre de 1975 se observa una caída continua del número de trabajos en

---

<sup>39</sup>REZOLA, M.A.: “Del Movimiento de los Capitanes al Consejo de la Revolución...”, pp.182-184.

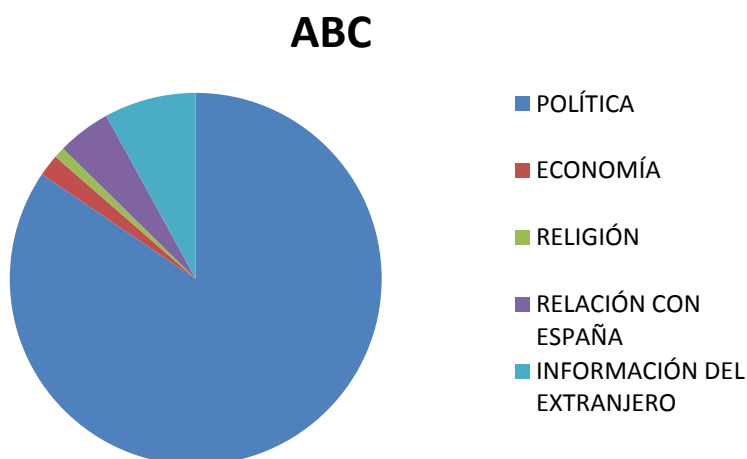


relación a Portugal en ambos diarios que puede ser explicada en relación a dos circunstancias: en primer lugar, a partir de esta fecha va a ir adquiriendo mayor importancia la vía civilista en detrimento de la militar, lo que acabará por desencadenar la aprobación de la Constitución en abril de 1976 y el comienzo de la etapa constitucional (estamos pues, ante un momento de mayor estabilidad política que habrá de requerir un interés menor por parte de los medios de comunicación) ; en segundo lugar, en noviembre de 1975 se produce en España la muerte del jefe del Estado, Francisco Franco, dando paso así a un proceso de transición hacia la democracia que concentraría todas las miradas de los medios de comunicación. Los mismos ahora van a perder cierto interés en lo que acontece en el país vecino para ganarlo en lo que ocurre en España. Estas son dos de las posibles causas plausibles por las que la información acerca del desarrollo político en Portugal comienza a aminorar desde el otoño de 1975.

En cuanto a la temática de la información que recogen tanto *ABC* como *La Vanguardia* en relación a la Revolución de los Claveles en los siguientes gráficos se puede observar su distribución:

## GRÁFICA 2

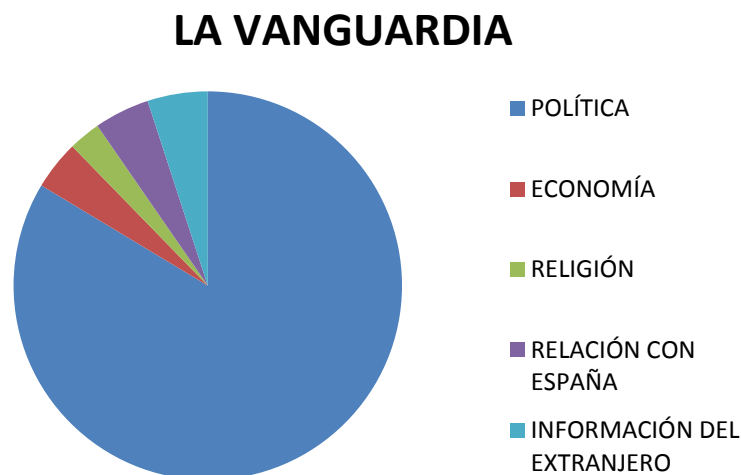
### DISTRIBUCIÓN DE LAS TRABAJOS ACERCA DE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES EN *ABC* EN FUNCIÓN A SU TEMÁTICA.<sup>40</sup>



<sup>40</sup> Los datos recogidos en el Gráfico 1 son aproximativos. Han sido extraídos del análisis de las publicaciones del diario *ABC*.

### GRÁFICO 3

#### DISTRUBUCIÓN DE LAS TRABAJOS ACERCA DE LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES EN LA VANGUARDIA EN FUNCIÓN A SU TEMÁTICA.<sup>41</sup>



El examen de las gráficas expuestas pone de manifiesto que la mayoría de la información que se ofrece tanto en un diario como en el otro está en relación con los acontecimientos políticos. Entran dentro de esta categorización tanto aquellas noticias, artículos, entre otros, que narran los acontecimientos que tienen lugar en el Portugal peninsular y que se encuentran en relación directa con el nuevo panorama político abierto tras el golpe militar del 25 de abril de 1974, como aquellas que aluden al reflejo y las consecuencias del mismo en el Portugal colonial. A pesar de esta diferenciación entre asuntos peninsulares y asuntos extra peninsulares, hemos de comentar que dentro de esta categoría suelen ser más predominante la información en relación a la metrópolis; en cuanto a la relativa a las colonias, habrá un primer momento, durante la primera de las tres etapas en las que se ha convenido periodizar el proceso revolucionario portugués (abril-septiembre 1974), en la que está prácticamente empatada con las publicaciones acerca de los acontecimientos políticos en la metrópolis, pero comenzará a decaer a partir de septiembre de 1974 cuando el problema colonial quede relegado a un segundo plano de forma definitiva.

---

<sup>41</sup> Los datos recogidos en el Gráfico 1 son aproximativos. Han sido extraídos del análisis de las publicaciones del diario *La Vanguardia*.

A las políticas le siguen, aunque con mucha distancia, las designadas como “información del extranjero”, es decir, las informaciones que se recogen tanto en el *ABC* como en *La Vanguardia* acerca de la repercusión que tiene en otros países distintos a España los acontecimientos relativos a Portugal. En la mayoría de los casos tienen también una temática política, aunque a veces se hace alusión a temas económicos. Si bien, se ha considerado conveniente separar este tipo de información de la categorización política o económica debido a su origen: no es lo mismo las publicaciones que reaccionan desde la posición española a los acontecimientos portugueses que las de otros países.

En función del número de trabajos, en tercer lugar, tenemos el grupo que hemos catalogado como “relación con España”. En la mayoría de los casos son de opinión: artículos de opinión, editoriales, columnas, etc., que pretenden establecer relaciones entre los acontecimientos portugueses y la situación española. En última posición tenemos aquellas en relación a economía y religión. Como se puede observar al comparar los *gráficos 2 y 3*, *La Vanguardia* hace mayor hincapié en los acontecimientos en relación a la economía que tienen lugar como consecuencia del proceso revolucionario portugués que *ABC*. Puede que la explicación a ello resida en el carácter burgués de parte de la sociedad catalana consumidora de este periódico. En cuanto a las publicaciones que se engloban bajo el término “religión”, son muy minoritarias y siempre siguen el mismo patrón: recogen las relaciones entre la Iglesia y la nueva situación política portuguesa. No sorprende que ambos diarios reserven espacio en sus páginas para asuntos este tipo si tenemos en cuenta el peso que tenía la Iglesia en la política y la vida española del momento, y más aun siendo conscientes de que tanto *ABC* como *La Vanguardia* son dos diarios de ideología conservadora.

Hay algo que llama especialmente la atención y es que el espacio dedicado en ambos periódicos a la sociedad portuguesa ante los cambios políticos es despreciable, es decir, apenas se publica nada en este sentido. Y es que como se desprende del análisis anterior, lo que realmente interesaban eran los acontecimientos políticos.

#### 4.2. Cobertura, procedencia de la información y autores

La emoción con que en España se acogió los sucesos que acaecían en el vecino Portugal también se pone de manifiesto si atendemos a la cobertura que la prensa

dispuso. En referencia a la misma la profesora Cordero afirma que todos los diarios dispusieron de corresponsales en Lisboa<sup>42</sup>. Sabemos que así ocurrió en *ABC* y *La Vanguardia*: ambos diarios comenzaron a recibir, vía telefónica, las crónicas de sus corresponsales desde el día 26 de abril de 1974.

En *ABC* el corresponsal fue José Salas y Guirior, un hombre con una larga experiencia en este puesto dado que ya lo había ejercido para el mismo periódico en Sudáfrica, Roma o Rabat<sup>43</sup>. Sin embargo, *La Vanguardia* no contó con un solo corresponsal en Lisboa: durante los tres primeros meses tras el comienzo de la Revolución las crónicas fueron enviadas por Palazón Olivares, pronto sustituido por Alberto Míguez. Este segundo, definido como un defensor de la democracia, poseía también una larga trayectoria como corresponsal, cargo que ya había desempeñado con anterioridad en Marruecos o Chile<sup>44</sup>.

Además de los corresponsales fueron muchos los colaboradores que para ambos periódicos escribieron asiduamente sobre los sucesos lusitanos. Es el caso, por ejemplo, de Augusto Assia, una figura muy conocida del periodismo español y uno de los más longevos colaboradores de *La Vanguardia*, quien firmó numerosos artículos y crónicas para este diario. Como afirma Cordero “fueron muchas las personalidades españolas las que se lanzaron a publicar editoriales y artículos de opinión<sup>45</sup>”. Es el caso de Baltasar Porcel, Francisco López de Sepúlveda, Santiago Nadal, Manuel Aznar, Salvador Millet i Bel, etc., que escribieron para *La Vanguardia*, o de Florentino Pérez-Embid, José María Ruiz Gallardón, Ramón Sierra, Carlos Martínez de Campos, etc., que lo hicieron para *ABC*. Todos ellos provenientes del mundo del periodismo, de la política o de las humanidades.

No todo lo que se publicó acerca de los acontecimientos portugueses provenía de los corresponsales o eran artículos de opinión de colaboradores. La información procedía en muchas ocasiones de agencias de prensa, fundamentalmente de la Agencia EFE (propiedad del Estado español) o de la otra agencia nacional vinculada al Movimiento, Pyresa. Podía también hacerlo de agencias internacionales como Reuter

---

<sup>42</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “La Revolución de los Claveles agita la prensa...”, p.37.

<sup>43</sup> Ha fallecido el periodista José Salas y Guirior (14 de octubre de 1979). *El País*. Recuperado de [http://elpais.com/diario/1979/10/14/sociedad/308703604\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1979/10/14/sociedad/308703604_850215.html).

<sup>44</sup> CEMBRERO, I. (29 de septiembre de 2009). Alberto Míguez, un trotamundos ilustrado. *El País*. Recuperado de [http://elpais.com/diario/2009/09/29/necrologicas/1254175201\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/09/29/necrologicas/1254175201_850215.html).

<sup>45</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “La Revolución de los Claveles agita la prensa...”, p.38.

(agencia británica). Las publicaciones que llegaban a los diarios procedentes de estas agencias de información nunca fueron las más destacadas, lugar que se reservaba a las elaboradas por los corresponsales, sino que ocupaban un segundo plano, al igual que su temática estaba en relación a asuntos de segundo orden. En muchas ocasiones también provenían de agencia las noticias referentes al ámbito colonial portugués.

### 4.3. Tratamiento de las noticias

En los apartados anteriores se ha examinado las temáticas desde las cuales se trató todo aquello que estaba aconteciendo en Portugal, así como la procedencia de los trabajos que día a día fueron apareciendo en los diarios. Sin embargo, algo quizás más relevante es estudiar qué es lo que venían a decir todas esas noticias, artículos de opinión, crónicas, editoriales, etc., que día a día fueron recogidas, es decir, cuál fue el tratamiento que los citados diarios le dieron a la Revolución de los Claveles. En las líneas siguientes nos vamos a centrar en analizar lo que se escribió en relación a los hechos políticos por ser esta la temática a la que se dedica más espacio.

En primer lugar, vamos a estudiar las primeras reacciones de *ABC* y *La Vanguardia* al levantamiento militar acontecido el día 25 de abril de 1974. Como era de esperar, en relación a las normas periodísticas, que priman la actualidad, ambos diarios dedican sus portadas del día 26 de abril de 1974 a lo que el día anterior había tenido lugar en Portugal. Los titulares que aparecen en las dos son muy similares (*ABC*: “Golpe de Estado en Portugal”; *La Vanguardia*: “Levantamiento de las Fuerzas Armadas en Portugal”), y se encuentran acompañados por imagen que retratan la situación que se está viviendo en las calles de Lisboa: tanques y militares en las calles. *La Vanguardia* también añade los retratos de los hombres que han desempeñado un papel protagonista en los acontecimientos: el ya ex presidente de la República, Américo Thomaz; el también ex jefe del gobierno, Marcelo Caetano; y dos de los hombres fuertes del golpe: los generales Antonio de Spínola y Costa Gomes. Son dos portadas puramente informativas como lo serán las noticias que se ofrezcan en el interior de los diarios ese mismo día.<sup>46</sup>

---

<sup>46</sup> Golpe de Estado en Portugal (26 de abril de 1974). *ABC*, portada; Levantamiento de las Fuerzas Armadas en Portugal, (26 de abril de 1974), *La Vanguardia*, portada. Ambas incluidas en el Anexo.

En los siguientes días las reacciones comenzarán a ser un poco más expresivas. Se ofrece una imagen positiva, aunque con cierta timidez, y se destaca la relativa paz con que se están desarrollando los acontecimientos.<sup>47</sup> En esa línea se encuentran dos crónicas recogidas en *La Vanguardia* cuyos titulares rezan: “Explosión de alegría popular en el país<sup>48</sup>”; “Una Revolución que no es una revolución de corte clásico: el número de muertos-diez por la policía y ni uno solo por la muchedumbre- es muy significativo para la interpretación de los acontecimientos de los últimos días<sup>49</sup>”.

Aun así, todo lo que se publica en ambos diarios desprende un cariz expectante, algo que no resulta extraño si tenemos en cuenta dos cosas:

- En primer lugar, las limitaciones ofrecidas por la Ley de Prensa (aunque la censura ha desaparecido años atrás, si los periódicos se excedían en sus publicaciones, podían ser sancionados, y halagar en exceso a un proceso revolucionario podía ser considerado como ofensivo para el régimen franquista).
- En segundo lugar, la incertidumbre generada por el golpe militar (se había producido un cambio de régimen, pero, ¿en qué dirección iba a marchar el nuevo?).

Estas fueron las primeras reacciones, pero, ¿qué trato continuaron dando estos diarios a los sucesos que, en adelante y hasta abril de 1976, tendrían lugar al otro lado de la frontera? En relación a ello la profesora Cordero, en su estudio “*Lo que no debe ser*”. *La revolución portuguesa en la prensa española*, dice lo siguiente:

“Se pueden distinguir tres fases a través de las cuales evoluciona la imagen que sobre la revolución portuguesa se difunde a la opinión pública hispana. La primera, entre abril y octubre de 1974, se caracteriza por una visión abrumadoramente positiva. Los medios, incluso los más cercanos al régimen, como *Pueblo*, adoptan una posición benevolente que justifica el levantamiento, destacando su apoyo masivo y su índole pacífica. Pero esa imagen se transforma en la segunda etapa, entre octubre de 1974 y noviembre de 1975, de forma paralela al aumento del protagonismo del

---

<sup>47</sup>Queda ejemplificado en la portada de *ABC* del 27 de abril de 1974: aunque el titular es sobrio (“Fin del Salazarismo”), las líneas que le siguen debajo y que anuncia el cambio de régimen, y fundamentalmente la imagen, que transmite el júbilo de los militares, ofrece una sensación positiva de los acontecimientos que estaban teniendo lugar.

<sup>48</sup> Explosión de alegría popular en el país (27 de abril de 1974). *La Vanguardia*, portada.

<sup>49</sup> Una Revolución que no es una revolución de corte clásico (30 de abril de 1974). *La Vanguardia*, p.21.

Partido Comunista. Si bien los medios progresistas y de la oposición preferían confiar en la reconducción del proceso y el éxito final de la democracia portuguesa, salvo para la extrema izquierda, el miedo a la cubanización del país vecino era generalizado. Parecía como si una suerte de fatalidad histórica determinase que Portugal, y por consiguiente España, por idiosincrasia y por historia estuviesen incapacitados para la democracia. Finalmente, había ocurrido lo que esperaban aquellos a los que esos viejos estereotipos habían sido de mucha utilidad. Cuando esa segunda fase se superó y Portugal comenzó a vivir en la normalidad, inmersa en un proceso de consolidación de la democracia, desde noviembre de 1975 hasta la aprobación de la Constitución de abril de 1976, aquel país dejó de interesar, de ser noticia en la prensa española, preocupada ahora por su propia transición.”<sup>50</sup>

Las publicaciones de *ABC* se adecuan bastante bien a la periodización general que la profesora hace para la prensa española. Es decir, el estudio las crónicas, artículos, noticia, etc., ofrecidos por este diario permiten observar la existencia de tres fases bien diferenciadas que vienen a coincidir en temática y tiempo con las propuestas por Cordero. Por tanto, desde que acontece el golpe hasta octubre de 1974 los textos expuestos en las páginas de *ABC* nos aportan una sensación, en cierta medida, positiva de los acontecimientos; y quizás más que positiva, lo que se ofrece es una justificación del golpe y una cierta visión esperanzadora.

Ese alegato a favor del levantamiento se pone de manifiesto, por ejemplo, en el editorial recogido en este diario tan solo dos días después del golpe sobriamente designado “Los acontecimientos de Portugal”, pero que ofrece toda una justificación del alzamiento:

“El golpe de Estado en Portugal, con independencia de cuál sea el comportamiento último de la totalidad de las Fuerzas Armadas, es resultado claro –aunque, naturalmente no obligado– de un proceso político definido por el fracaso de la continuidad y el triunfo del continuismo[...] Quizá, al no valorar correctamente la relación real que existía entre la magnitud insignificante de los sucesos de Caldas y la real y efectiva animadversión

---

<sup>50</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “*Lo que no debe ser...*”, p.71.

que los más de los mandos castrenses profesaban a la política ultramarina que llevaba- en doctrina de Spínola- al sostenimiento de una guerra en África que, militar y económicamente, era insoluble e insostenible para Portugal. El posibilismo en la inmovilidad ha hecho imposible a Caetano continuar en el poder [...]”.<sup>51</sup>

El mismo espíritu encarnaban muchas de las crónicas que día a día se publicaban. Ejemplo de ella sería la recogida el 1 de agosto de 1974 y que lleva por titular: “El Gobierno Portugués va a acometer profundas medidas sociales”, en la que se justifica la necesidad de la puesta en marcha de esa nueva política social, que ya resultaban necesarias antes del golpe pero que no habían sido ejecutadas por el régimen anterior<sup>52</sup>. De este modo, de nuevo se está justificando la necesidad del alzamiento, aunque siempre haciendo un llamamiento a la cautela y a la moderación.

Esto solo son dos ejemplos, pero el estudio de lo publicado en *ABC* desde el momento de la sublevación hasta la dimisión del general Spínola a finales de septiembre generan una sensación que va en la misma línea: una lectura positiva de los cambios que están teniendo lugar en Portugal que pasa por justificar el golpe militar aunque con una mirada cauta y expectante de lo que puede acontecer en adelante. Esta interpretación cambia radicalmente como se afirma en el ensayo citado con anterioridad a partir de octubre de 1974. Recordemos que a finales de septiembre de dicho año, el general Spínola, entonces presidente de la República, encabeza una confabulación, junto a grupos de extrema derecha, para acabar con el MFA y hacer salir del gobierno a los grupos de izquierda que lo conformaban. Tras el fracaso de la misma, el general dimite el día 28 de septiembre relevándole en la Presidencia del Estado el general Costa Gomes y adquiriendo mayor protagonismo en la dirección del país el MFA y junto a él, las fuerzas de izquierda.

Spínola, para *ABC*, representaba la moderación. Su salida de la esfera política portuguesa en pro de las fuerzas de izquierdas pudo motivar el cambio de actitud que experimentó lo publicado en este diario a partir de las fechas citadas. Una forma de interpretar los sucesos que se mantendría hasta noviembre de 1975, cuando Portugal

---

<sup>51</sup> Los acontecimientos de Portugal (27 de abril de 1974). *ABC*, p.34.

<sup>52</sup>SALAS Y GUIRIOR, J. (1 de agosto de 1974). El Gobierno Portugués va a acometer profundas medidas sociales. *ABC*, p.17.



pierde interés en los medios españoles debido a los acontecimientos que se estaban sucediendo en la nación propia.

Ese giro en el tratamiento de los acontecimientos, como hemos dicho, es radical y se expresa desde los primeros días. De hecho, el 1 de octubre de 1974, el *ABC* abre sus páginas con una portada muy significativa que reza “La Democracia Portuguesa parece amenazada por la extrema izquierda”, acompañada de una imagen del presidente de la República saliente, el general Spínola, y del entrante, el general Costa Gomes<sup>53</sup>. Justo tres días antes de la publicación de esta portada se había producido la dimisión del hasta entonces jefe del Estado, y un día antes la jura del cargo del que a partir de ahora ocuparía la citada magistratura. Por tanto, la reacción y el cambio de actitud se produce de manera inminente: ha desaparecido de las altas esferas de poder quien, en opinión de *ABC* representaba la moderación y el freno a las fuerzas de izquierda, por lo que a partir de ahora los acontecimientos que tienen lugar en el territorio luso serán analizados con un cariz negativo.

Una portada aún más significativa en este sentido es la publicada en enero de 1975:



El titular y la imagen constituyen toda una metáfora acerca de lo que para *ABC* está aconteciendo en Portugal. El clavel es el símbolo de la Revolución, del cambio que se está experimentando en el país vecino. Decir que los mismos han sido pisoteados y

---

<sup>53</sup> La Democracia Portuguesa parece amenazada por la extrema izquierda. (1 de octubre de 1974). *ABC*, portada. Incluida en el anexo.

exponer una fotografía de un clavel marchitándose en la calle transmite un mensaje claro: las expectativas de cambio, pasando por la democratización, se están esfumando. Si a lo anterior se suma las líneas que acompañan a la imagen en la que se recogen las palabras del líder socialista Mario Soares presagiando una guerra civil (“El ministro de Asuntos Exteriores lusitano, el socialista Mario Soares, ha advertido del riesgo de una guerra civil”) y se acusa a los comunistas de haber instaurado una dictadura totalitaria que impide la consolidación de la democracia en Portugal (“Los comunistas, que a pesar de las vanas apariencias, no representan otra cosa que una dictadura totalitaria, están lesionando gravemente el esfuerzo democrático para constituir a Portugal sobre bases de convivencia libre”); se puede comprobar que se está transmitiendo una sensación considerablemente negativa de la situación portuguesa.<sup>54</sup>

Una situación de la que *ABC* va a hacer culpable a las fuerzas izquierdistas, fundamentalmente a los comunistas, idea que quedará plasmada en lo publicado en estos meses. A modo de ejemplo, van a ser referidos en las líneas siguientes algunos trabajos. En ese sentido, el 7 de noviembre de 1974, un par de meses antes de que saliera a luz la portada a la que hemos aludido con anterioridad, el corresponsal Jose Salas y Guirior enviaba una crónica encabezada por el titular “La violencia marchita las flores de la Revolución”, seguido de las siguientes palabras: “La imagen increunta de los primeros tiempos, cada vez más desdibujada tanto en Ultramar como en la metrópoli”<sup>55</sup>. Aún por estas fechas no se acusaban a los comunistas de una manera tan directa como hemos visto que se hacía en enero de 1975, pero las opiniones ya se iban encaminando en ese sentido. En esta crónica lo que se establece es un retrato en cierta medida catastrofista de las circunstancias económicas y sociales que acucian a la nación lusa, culpabilizando a la ciudadanía de no entender lo que significa y lo que supone la conquista de la libertad, y de por ello, junto a determinados sectores (se presupone que izquierdistas) poner en quiebre la consecución de una democracia estable.

Esa acusación que en un primer momento se hacía al conjunto de los portugueses pronto pasó a recaer directamente sobre los comunistas. Es una actitud que se mantendrá en adelante y que se manifiesta de un modo muy claro en numerosas

---

<sup>54</sup>Los claveles pisoteados. (29 de enero de 1975).*ABC*, portada

<sup>55</sup> SALAS Y GUIRIOR, J. (7 de noviembre de 1974). La violencia marchita las flores de la Revolución. *ABC*, p.36. Incluida en el Anexo.

publicaciones. A modo de ejemplo, se trae aquí a colación el editorial del 12 de marzo de 1975 “La triste experiencia portuguesa” en el que culpa directamente a los comunistas de haber provocado los desórdenes que se viven en el país y de impedir la construcción de un verdadero estado democrático debido a su carácter totalitarista de (“es ilusorio esperar el nacimiento de un Estado democrático si surge de una revolución en la que participan movimientos de signo totalitario como el comunismo”)<sup>56</sup>. Por tanto, ya no se insinúa una posible responsabilidad de los comunistas en la situación que se ha generado en el país, sino que se les está satanizando.

Esta es la tendencia que va seguir *ABC* entre octubre de 1974 y noviembre de 1975. Una orientación que nada tiene que ver con la imagen positiva, esperanzada y de un Portugal que había conseguido derrocar la dictadura de forma pacífica que se ofrecía en los primeros meses tras el golpe. Ahora la sensación que se transmite es bastante negativa, dibujándose un panorama de violencia y anarquía del que se culpabiliza, prácticamente en exclusiva, a los comunistas.

Esta imagen catastrofista se verá agudizada a partir de marzo de 1975, tras el golpe fallido del general Spínola, acontecido el 11 de marzo del citado año. Es ahora cuando da comienzo la etapa que Sánchez Cervelló designa como “El giro comunista de la Revolución”, un momento en el grupo más numeroso de los que constituyan el gobierno será el comunista, y que coincidirá con la etapa más convulsa desde que se produjo el Golpe<sup>57</sup>. Las publicaciones que aparecerán a partir de ahora dejarán entrever un panorama desolador. Términos como violencia, sangre, radicalización, disturbios, guerra civil, etc., planeaban a diario en las páginas del *ABC*. En relación a ello y a modo de ejemplo se traen a colación dos crónicas. La primera de ellas lleva por titular “La guerra civil se cierne sobre Portugal”. En la misma se afirma que algunas unidades militares están preparándose ante el posible estallido de una guerra civil, y que el intento democratizador luso podría estar llegando a su fin para retornar a una nueva dictadura<sup>58</sup>. Por tanto, además de dibujar un panorama bastante ennegrecido se pone de manifiesto la incapacidad de los portugueses para alcanzar un régimen democrático estable. Unos días más tardes salía a la luz otra en la que se exponían los choques que se estaban produciendo entre las distintas formaciones políticas, que estaban dejando

---

<sup>56</sup> La triste experiencia portuguesa. (12 de marzo de 1975).*ABC*, p.22. Recogido en el anexo.

<sup>57</sup> SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Revolución de los Claveles en Portugal...*, p. 53.

<sup>58</sup> SALAS Y GUIRIOR, J. (9 de octubre de 1975). La guerra civil se cierne sobre Portugal. *ABC*, p.23.

mueritos en las calles. Esta segunda crónica recurre de nuevo a la metáfora del clavel: “Los claveles portugueses empiezan a teñirse de sangre”.<sup>59</sup>

Este es el panorama que *ABC* presenta entre octubre de 1974 y noviembre de 1975. El 20 de noviembre de 1975 fallece el general Franco, lo que da lugar a una etapa de cambios en España en busca de la propia transición hacia la democracia. Por esta razón a partir de esta fecha, como establece Cordero en la periodización que anteriormente se ha citado, las líneas dedicadas en el citado diario a los acontecimientos que se suceden en Portugal sufren un grave descenso. Aun así, se observa un cambio progresivo en el tratamiento de la información que se sigue publicando acerca del país vecino, es decir, poco a poco los trabajos dejan de tener un sabor tan negativo debido a que finalmente Portugal está hallando la senda que le conducirá a la democracia.

En las líneas anteriores hemos analizado el tratamiento que ofrece *ABC* a los acontecimientos que se suceden en Portugal, que como hemos visto es acorde con respecto a la reflexión hecha por Cordero para la prensa española en general<sup>60</sup>.

Con respecto al tratamiento ofrecido por *La Vanguardia*, en primer lugar, ha de comentarse que el estudio pormenorizado de lo que publica este diario catalán entre abril de 1974 y abril de 1976 no se ajusta de manera precisa, como hemos visto que lo hace *ABC*, a la periodización a la que venimos haciendo alusión. La explicación a ello puede residir en el hecho de que a pesar de que se trata de un diario de tendencia conservadora, *La Vanguardia* siempre ha pretendido ser reconocida por su apoliticismo<sup>61</sup>. Eso hace que sus publicaciones en relación a los sucesos aquí trabajados siempre muestren una mayor cautela, una postura más expectante y neutral, no tan sentenciosa como la del diario monárquico-conservador. Por esta razón, y siguiendo los tiempos establecidos por Cordero Olivero, aunque en la primera de las fases marcadas los textos publicados ofrecen una imagen ciertamente optimista pero expectante, no se produce a partir de octubre de 1974 un cambio radical en la forma de afrontar los sucesos en relación a Portugal que, como hemos visto, si se produce en *ABC*. Lo que si se hace es adoptar una postura un tanto crítica, es decir, se analiza el porqué del fracaso

---

<sup>59</sup> SALAS Y GUIRIOR, J. (12 de octubre de 1975). La Revolución Portuguesa alcanza la etapa de sangre y violencia. *ABC*, p.15.

<sup>60</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “Lo que no debe ser...”, p.71.

<sup>61</sup> NOGUE, A. y BARRERA, C.: *La Vanguardia: del franquismo...*, p. 11.

de Spínola y su dimisión. En este sentido aparecen diversas publicaciones como las firmadas por J.A. González Casanova<sup>62</sup> o Santiago Nadal<sup>63</sup>, que tienen en común analizar la caída de Spínola como consecuencia del no saber hacer de la derecha portuguesa, la cual quiso saltarse las normas democráticas.

Una evidencia aún más clara de las diferentes interpretaciones que hacen los dos diarios analizados en relación a los mismos hechos, que ejemplifican notoriamente ese cambio de tornas de *ABC* a partir de octubre de 1974 y que demuestra que este no acontece en *La Vanguardia*, es la manera de afrontar la dimisión de Spínola y su sustitución en la Presidencia de la República por Costa Gomes. Recordemos el titular de *ABC* en relación a esa noticia y comparémoslo con el de *La Vanguardia*:

- *ABC*: “La Democracia Portuguesa parece amenazada por la extrema izquierda”. Al pie de página, tras una fotografía que ocupa casi todo el espacio en la que aparecen el general Costa Gomes y el General Spínola, reza:

“A la izquierda el general Costa Gomes, que ha sido designado presidente de la República de Portugal, por la Junta de Salvación Nacional. Sucede en la primera magistratura de la nación al general Spínola, que desempeñó el cargo durante ciento cincuenta y nueve días. El presidente dimisionario justificó su decisión, que revela la crítica y peligrosa situación por la que atraviesa Portugal [... ]”<sup>64</sup>

- *La Vanguardia*: “Lisboa: El general Costa Gomes asume la presidencia”. Justo debajo: “Los últimos acontecimientos se interpretan como un éxito del Movimiento de las Fuerzas Armadas. Determinados sectores políticos creen que el ex presidente estaba implicado en la última ofensiva de la ultraderecha”.<sup>65</sup>

Como se puede observar, los dos medios afrontan la misma noticia desde punto de vista antagónicos. Mientras *ABC* asume el relevo de Spínola en la Presidencia de la República como una noticia, en cierto modo, negativa por el mayor protagonismo que a

---

<sup>62</sup> GONZÁLEZ CASANOVA, J.A. (5 de octubre de 1974). La derecha sensata ¿quién teme a la Democracia? *La Vanguardia*, p.15. Artículo recogido en el anexo.

<sup>63</sup> NADAL, S. (4 de octubre de 1974). El Purgatorio o el Infierno. *La Vanguardia*, p.21.

<sup>64</sup> La Democracia Portuguesa aparece amenazada por la extrema izquierda. (1 de octubre de 1974). *ABC*, portada. Incluida en el Anexo.

<sup>65</sup> Lisboa: El general Costa Gomes asume la presidencia. (1 de octubre de 1974). *La Vanguardia*, portada. Incluida en Anexo.

partir de ese momento adquiriría la izquierda en las instituciones gubernamentales, *La Vanguardia* presenta una actitud menos partidista limitándose a ofrecer la noticia del relevó en el cargo e informando acerca del porqué de la sustitución.

Además, mientras que en *ABC* desde octubre de 1974 no se dejan de lanzar clamores contra las fuerzas izquierdistas y fundamentalmente comunistas, en *La Vanguardia* estos eran, en cierta medida desmentidos y se ofrecía un voto de confianza al Movimiento de las Fuerzas Armadas, como bien ejemplifica el artículo *En Portugal, todo depende de las elecciones* firmado por Augusto Assia del 17 de enero de 1975 en el que se concede confianza a las Fuerzas Armadas y se insta a esperar el resultado de las elecciones en lugar de alentar sobre el comunismo<sup>66</sup>.

Por tanto, esa transformación en la manera de tratar los acontecimientos relativos a Portugal no se produce en *La Vanguardia* en octubre del citado año (aunque se recogen noticias que no son muy halagüeñas cuando se producen acontecimientos de cierta gravedad, las crónicas y los artículos de opinión muestran más una actitud de espera), pero se va a producir más adelante, en torno a marzo de 1975, coincidiendo con el golpe de estado fracasado llevado a cabo por Spínola y afines, y la entrada en la etapa más convulsa del proceso revolucionario (el momento en que el Partido Comunista va a adquirir mayor protagonismo). A partir de entonces, la mirada que se hará a los acontecimientos portugueses será negativa, aunque nunca llegará a los niveles de *ABC*.

Será entonces cuando a las noticias con cierto tono catastrofista se intercalen con artículos y crónicas desalentadoras como la publicada por el corresponsal Alberto Míguez en julio de 1975 en la que se vaticinaba una posible guerra civil en Portugal<sup>67</sup>, amenaza que en *La Vanguardia* a veces se vio como posible, pero en otras tantas ocasiones fue desmentida<sup>68</sup>. En *ABC*, sin embargo, se dio por hecho que en cualquier momento la misma estallaría.

Ilustrativa de este cambio de sentido en el tratamiento de los acontecimientos es la portada que llevaba la edición de *La Vanguardia* del día 8 de agosto de 1975, que incluye el titular “Portugal bajo el signo de la violencia” e imágenes que daban idea de

---

<sup>66</sup> ASSÍA, A. (17 de enero de 1975). En Portugal todo depende de las elecciones. *La Vanguardia*, p.18. Incluido en el Anexo.

<sup>67</sup> MÍGUEZ., A. (22 de julio de 1975). Los últimos acontecimientos parecen presagiar una contienda de incalculables consecuencias. *La Vanguardia*, p. 19. Incluida en el Anexo.

<sup>68</sup> ASSÍA, A. (10 de septiembre de 1975). No hay peligro alguno de guerra civil en Portugal. *La Vanguardia*, p.18. Incluida en el Anexo.

la situación que se vivía en el territorio luso: manifestaciones, quema y ataque a sedes políticas...<sup>69</sup>. Sigue la misma línea la crónica enviada por el corresponsal Alberto Miguez bajo el titular “*La capital portuguesa se debate en un clima de angustioso desconcierto*” que hacía un retrato muy desalentador de la situación en Portugal<sup>70</sup>.

Al igual que ocurre en *ABC*, y por los mismos motivos, tras la muerte de Franco, a partir de noviembre de 1975, las páginas que *La Vanguardia* dedica a los acontecimientos de Portugal decrecen considerablemente. Pero no solo los acontecimientos españoles son motivo del aminoramiento del espacio que Portugal ocupaba en los diarios: a partir de noviembre de 1975, tras el fracaso del golpe auspiciado por los comunistas, parece que las aguas comienzan a calmarse en el país vecino y la democracia comienza a consolidarse. A partir de ahora, una parte importante del espacio que los diarios estudiados reservan a Portugal es usado para elogiar al Partido Socialista y a su líder Mario Soares, considerado como la persona que encarna la moderación frente a las fuerzas comunistas.

En otro sentido, un hecho que se observa tanto en *ABC* como en *La Vanguardia* es la recogida de información procedente de corresponsales de otros países, fundamentalmente las potencias europeas y los Estados Unidos. Este interés por la información extranjera se debe al momento histórico por el que pasaba España (Franco enfermo y una dictadura que cada vez tenía menos apoyos), que hizo que todo lo que se publicase en los medios españoles en relación a los acontecimientos que estaban teniendo lugar al otro lado de la frontera se hiciese en clave española<sup>71</sup>, es decir, analizando si un proceso similar podría tener lugar en España. Por esta razón, observar como reaccionaban fuera de las fronteras propias a los sucesos que estaban teniendo lugar en Portugal “daba una pista de cuál sería la actitud de las potencias ante una hipotética transición en España<sup>72</sup>”.

---

<sup>69</sup> Portugal bajo el signo de la violencia. (22 de julio de 1975). *La Vanguardia*, portada. Incluida en el Anexo.

<sup>70</sup> MÍGUEZ, A. (2 de octubre de 1975). La capital portuguesa se debate en un clima de angustioso desconcierto. *La Vanguardia*, p.23. Incluida en el Anexo.

<sup>71</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “La Revolución de los Claveles agita la prensa...”, p.37.

<sup>72</sup> CORDERO OLIVERO, I.: “*Lo que no debe ser...*”, p. 77.

Como se ha expuesto, tanto *ABC* como *La Vanguardia* hicieron una amplia cobertura del proceso revolucionario portugués, aunque el tratamiento que dieron fue en cierta medida y en determinados momentos distinto.

#### 4.4. Publicaciones que relacionan a Portugal y España

Se ha hecho alusión con anterioridad al paralelismo que en determinados momentos históricos ha existido entre Portugal y España. En relación a ello, cuando acontece la Revolución de los Claveles en Portugal, en los dos países ibéricos se vive una situación algo similar, como había ocurrido prácticamente durante todo el siglo XX: ambos países a la altura del 25 de abril de 1974 se encontraban bajo un sistema político dictatorial, nacido ambos en la primera mitad del siglo pasado, que en los años setenta viven un proceso de degeneración debido a la longevidad de estas dictaduras, que junto a la falta de libertades, una situación económica que no era la más favorables, y otras contrariedades específicas de cada uno de estos países (en el caso portugués, por ejemplo, la guerra colonial) crea un clima nada favorable a la perpetuidad de dichos sistemas. A esto hay que sumar el relevo en el poder que a finales de los años setenta y principios de los setenta se produce en ambos gobiernos entre los líderes primitivos (Salazar y Franco) y quiénes serán sus discípulos (Caetano y Arias Navarro), los cuales habrán de hacer frente a la dificultosa coyuntura que se estaba desarrollando, lo que agravará aún más la situación.

En relación a esa situación, los diarios españoles se encargaron, o al menos lo intentaron, de desmentir que un proceso similar al que se estaba produciendo en el país vecino podría tener lugar dentro de las propias fronteras. Tanto es así que en *ABC* y *La Vanguardia*, se publicaron cuantiosos artículos de opinión, editoriales, columnas, etc., en este sentido. Pero no fue un comportamiento aislado de estos dos diarios, sino una actitud que adoptaron la inmensa mayoría de cuantos periódicos existían en la España del momento. Se desarrolló una auténtica obsesión por señalar las diferencias existentes en relación a la situación política de los dos países. Lo que se pretendía era espantar la idea de que se produjese una situación similar una vez que hubiese fallecido Franco.

En los textos que se publicaban en este sentido se argumentaba, con cierta prepotencia, que España se hallaba en unas condiciones superiores a las portuguesas puesto que estaba preparada para afrontar la modernización política, tras haber



culminado la económica y la social. Además, la situación del ejército español no era la misma que la del luso: el cuerpo castrense era fiel al régimen franquista y en el país no estaba teniendo lugar un proceso de desgaste de los militares tal como la guerra colonial en la que desde años atrás se hallaban inmersos los milicianos lusos.<sup>73</sup>

Se han extraído algunas publicaciones de *ABC* y *La Vanguardia* que siguen un discurso en el sentido de lo que se ha expuesto en las líneas anteriores. El primero de ellos es el editorial de *ABC* del domingo 5 de mayo de 1974 titulado *Portugal y España* en el que se expone que a pesar de las similitudes y paralelismos que comparten geográfica y políticamente los dos países, en España no se va a producir una situación similar a la que acontece en el país vecino puesto que el franquismo no ha cometido los errores que el salazarismo, del que es resultado el golpe de estado y la caída de la dictadura.<sup>74</sup>

En *La Vanguardia* en febrero de 1975, Manuel Fernández Areal publicaba un artículo con el significativo título *Portugal: una advertencia*. En él se exponía que el país luso era el contramodelo que debía seguir España y se hacía un alegato contra el Partido Comunista, invitando a los españoles a no permitir que el mismo formase parte del futuro escenario político español<sup>75</sup>. Con aun mayor claridad exponía Manuel Aznar, en *La Vanguardia*, en dos artículos publicados en junio de 1974 y en marzo de 1975, respectivamente, los argumentos que fueron utilizados para respaldar esa tesis de que ambos países se hallaban en situaciones diferentes y por tanto, España no iba a hacer el mismo recorrido político que su vecino<sup>76</sup>.

Es verdad que, como se pone de manifiesto en estos escritos citados y en otros de la misma índole publicados en aquellos días en los diarios trabajados, las condiciones que se daban en Portugal y España, a pesar de presentar ciertas similitudes, no eran las mismas. Pero el hecho de resaltar esas diferencias con tanto ahínco reflejaba el temor a que en un hipotético caso se contagiase a España lo que sucedía al otro lado del Guadiana. Y es que como Fernández Areal exponía, el país vecino debía ser un ejemplo

---

<sup>73</sup>CORDERO OLIVERO, I.: “*Lo que no debe ser...*”, pp.70-80.

<sup>74</sup> Portugal y España. (5 de mayo de 1974). *ABC*, p.19. Incluido en el Anexo.

<sup>75</sup> FERNÁNDEZ AREAL, M. (5 de febrero de 1975). Portugal: una advertencia. *La Vanguardia*, p.13. Incluido en el anexo.

<sup>76</sup> AZNAR, M. (16 de junio de 1974). Apuntes de actualidad sobre Portugal y España. *La Vanguardia*, p.27; (23 de marzo de 1975). Del Duero al Douro y del Tajo al Tejo. *La Vanguardia*, p.23. Incluidos en el Anexo.

a evitar<sup>77</sup>. Es decir, a la altura de 1974-1975 todo el mundo sabía que el régimen franquista tenía los días contados y que entre las posibilidades, cuando este llegase a su fin, estaba la transición hacia un sistema democrático. Portugal se presentaba entonces como el ejemplo que no debía seguir, constituyendo la experiencia portuguesa una de las claves que explican la forma en que se produjo la posterior transición española.<sup>78</sup>

“Un ejemplo a no seguir:” ese fue el mensaje que en todo momento se intentó transmitir desde la prensa. ¿Por qué se repitió con tanto ímpetu ese mensaje? Sabemos que una de las funciones de la prensa es crear estados de opinión que orienten la reacción de los lectores en el sentido que se pretende. Los artículos citados y todos aquellos que durante el período que hemos ceñido para este trabajo aparecieron tanto en *La Vanguardia* como en *ABC* pretenden dirigir a los lectores, a la ciudadanía española la idea de que en España no va acontecer lo que en Portugal. Convencer de ello a una masa que cada día apoya menos a un régimen que se está marchitando y que podría encontrar un posible final de un modo similar al luso es la idea que mediante publicaciones de ese tipo se pretende borrar de las mentes de los españoles, y para ello, como hemos visto se recalca una y otra vez que la situación española es mucho más ventajosa que la portuguesa y que en Portugal la Revolución no ha traído más que desórdenes. Pero otras cosas a tener en cuenta para explicar este estado de opinión que se pretendía construir, es el carácter conservador de los diarios a los que aquí hacemos referencia, y también que, a pesar de que mediante la Ley de Prensa de 1966 habían desaparecido la censura previa y las consignas, la prensa podría verse sancionada en el caso de que las publicaciones no resultaran apropiadas y oportunas a las instituciones gubernamentales. Y claro que no les iba a resultar adecuado que los periódicos transmitieran un mensaje que no fuese en la línea del que ya se ha comentado que transmitieron.

Se pretendía desde la esfera nacional e internacional un final del Franquismo y una transición a la democracia tranquilos, y en ello la prensa había de jugar un papel fundamental atemperando las reacciones de los españoles. Por ello era más que imprescindible dejar claro que el portugués, donde la transición a la democracia estaba

---

<sup>77</sup> FERNÁNDEZ AREAL, M. (5 de febrero de 1975). Portugal: una advertencia. *La Vanguardia*, p.13. Incluido en el anexo.

<sup>78</sup> CORDERO OLIVERO, I.: *Lo que no debe ser...*, p. 81.

resultando un tanto convulsa, no era el camino a seguir, tarea que *ABC* y *La Vanguardia* superaron.

## 5. CONCLUSIONES

El 25 de abril de 1974, al son de los acordes de *Grândola Vila Morena* las Fuerzas Armadas Portuguesas salieron a la calle con el objetivo de acabar con la dictadura más longeva de Europa, la dictadura salazarista, que les había regido durante los cuarenta y ocho años precedentes. Sin tumultos, el objetivo fue logrado en tan solo unas horas. Ahora debía constituirse un nuevo régimen, democrático. Se habría de este modo, un proceso revolucionario que se extendería durante los dos siguientes años y que en determinados momentos hubo de superar difíciles tesituras, hasta finalmente conseguir el objetivo que se habían planteado los instigadores del golpe: instaurar la democracia en Portugal.

Este proceso reclamó la atención de todas las miradas internacionales, y con más razón la española, debido a que ambos países residen en el mismo ámbito geográfico y a las circunstancias políticas hispanas, que compartían con la portuguesa génesis y evolución. Ese interés inusual que en España se desarrolló en relación a lo que acontecía en país vecino quedó desde el primer momento reflejado en la prensa española. Así ocurrió en dos de los diarios de mayor difusión nacional: *ABC* y *La Vanguardia*.

Desde el primer momento ambos periódicos dispusieron de corresponsales en Portugal y recogieron los escritos de numerosos colaboradores de orígenes distintos que se aventuraron a opinar acerca de los que acontecía en el país vecino. Como consecuencia de ello, las publicaciones que en estos diarios se recogieron en el período abril 1974-abril 1976 fueron muy superiores a las ofrecidas por los mismos antes de que aconteciera el golpe militar. Aunque hay que puntualizar que, aunque superando siempre los niveles anteriores a abril de 1974, la relevancia y el espacio que se le dedicó a los acontecimientos portugueses en la prensa trabajada fluctuaron durante periodo delimitado para este estudio. ¿A qué se debió este comportamiento? La clave que permite explicarlo está en el desarrollo de los acontecimientos políticos en Portugal y en España.

Es decir, la mayor o menor cobertura que se hizo en *ABC* y *La Vanguardia* de los sucesos que día a día se desarrollaban al otro lado de la frontera dependían de la relevancia de los mismos, pero también del acontecer español. Como se ha dicho en apartados anteriores, eso queda ejemplificado cuando en España muere Franco, dando

comienzo el proceso de transición a la democracia propio, la información acerca de Portugal sufre un importante decrecimiento en los citados diarios españoles.

El tratamiento que, desde las publicaciones recogidas en los citados diarios, se da a la situación lusa se encuentra en relación a los parámetros citados con anterioridad, pero también con otros: la ideología propia de *ABC* y *La Vanguardia*, la Ley de Prensa de 1966 y el contexto político-social español.

Y es que tanto *ABC* como *La Vanguardia* son dos diarios de corte conservadora, aunque el diario catalán siempre haya reclamado su carácter apolítico. Esa condición de los diarios se ve reflejada en la naturaleza de lo publicado, sobre todo en determinados momentos en que los acontecimientos políticos en Portugal dictan con creces del comportamiento que puede ser respaldado por un pensamiento conservador. Aun así, el estudio de las publicaciones de ambos periódicos, deja claro que a pesar de tratarse de dos periódicos de línea conservadora existen diferencias en la forma de afrontar los sucesos en relación a los cuales se publica: *La Vanguardia* es más cauta y en todo momento, intenta abstenerse de tomar partido; *ABC*, sin embargo, adopta un léxico más sentencioso. Si esto fue así se debió al margen de libertad que la Ley de Prensa de 1966 concedía y que permitió a los diferentes diarios posicionarse en unos u otros lugares, de manera tímida y en base a lo que la misma posibilitaba, dando lugar a diferentes puntos de vista sobre los mismos acontecimientos. Aun así, esta ley limitaba la total independencia de la prensa. Es por ello que, aunque los diarios que aquí trabajamos hubiesen querido posicionarse decididamente a favor de los acontecimientos que se estaban desarrollando en Portugal, que no eran favorables a los ojos del régimen, no hubiesen podido hacerlo ante el pavor de que le fuesen aplicadas las sanciones que el Estado se reservaba para acortar aquellas publicaciones que no se ceñían a lo establecido en la ambigua legislación reguladora de la prensa.

Y a estas limitaciones que generalmente se establecían desde el Ministerio de Información y Turismo a la prensa, hay que sumarle la situación un tanto crítica en que se encontraba España, que probablemente vino a acentuar esas restricciones. Y es que lo acontecido en Portugal supuso un auténtico mazazo en las instituciones y la sociedad española. Es lógico teniendo en cuenta las similitudes existentes entre el recién derrocado régimen portugués y la dictadura española, el débil estado de salud de Franco, la tensa situación en el seno del gobierno por el debate abierto entre aperturistas e inmovilistas, las manifestaciones de oposición al régimen que por momento se iban

haciendo más fuerte, etc. Este panorama, y el espíritu desolador que en determinados momentos proyectaba el proceso revolucionario portugués, explican la postura un tanto defensiva que se adoptó en *ABC* y a partir de un determinado momento, también en *La Vanguardia*.

Y es que en España todos, desde el propio Franco hasta el último español, eran conscientes de que el régimen franquista estaba llegando a su fin, y en vista a la forma “poco decorosa” mediante la que la dictadura portuguesa había alcanzado el suyo, era necesario analizar lo que ocurría más allá del Miño y del Guadiana para que lo mismo no aconteciera dentro de las fronteras españolas una vez fallecido el jefe del estado. La prensa, en hacer que España no imitará a Portugal en su forma de salir de la Dictadura y caminar hacia la democracia jugó un importante papel, puesto que no olvidemos que “el periódico forma gustos, canaliza reivindicaciones, crea mitos, etc.<sup>79</sup>” Desde los diarios españoles, y por ello desde *ABC* y *La Vanguardia*, debía transmitirse a los españoles que Portugal no era el modelo a seguir, todo lo contrario. Tanto los poderes españoles como los internacionales pretendían una transición a la democracia en España tranquila y guiada, y eso, precisamente, no estaba siendo la portuguesa. Por esa razón desde los medios españoles, a través de las noticias y de las opiniones, debía crearse un estado de opinión que facilitará ese proceso. Ofrecer una imagen, como en la que se presentó fundamentalmente, a partir de octubre de 1974 en *ABC* y de marzo de 1975 en *La Vanguardia* de desgobierno y caos en Portugal, tenía ese objetivo subliminal.

Si algo tenía que quedar claro, y así se hizo constatar tanto en *ABC* como en *La Vanguardia*, es que España no era Portugal, ni debía serlo.

---

<sup>79</sup> GARCÍA GONZÁLEZ, G. y REDERO SAN ROMÁN, M.: “Prensa y opinión pública en la Transición Política Española...”, p. 86.

## 6. FUENTES UTILIZADAS

### 6.1. Bibliografía

ALBERT, P.: *Historia de la prensa*, Madrid, Rialp, 1970.

ALFÉREZ, A.: *Cuarto poder en España: la prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza & Janés, 1987.

ARTERO, J.A. y MORAES, R.: “Opciones estratégicas de las agencias de noticias europeas: Reuters, France Presse y EFE”. *Comunicación y sociedad*, 21(2008), 53-79. Recuperado de <http://dadun.unav.edu/handle/10171/8478> [Consulta: 09/03/2017]

BARRERA, C.: *Periodismo y Franquismo: de la censura a la apertura*, Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 1995.

BARRERA, C. y SÁNCHEZ, J.: *Historia del Periodismo Español: de sus orígenes hasta 1975*, Pamplona, EUNSA, 1992.

CHULIÁ, E.: “La Ley de Prensa de 1966: La explicación de un cambio institucional arriesgado y de sus efectos virtuosos”. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 2, (1999), 197-220.

Recuperado de

[https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querry=Dismax.DOCUMENTAL\\_TODO=ley+de+prensa+de+1966+CHULIA](https://dialnet.unirioja.es/buscar/documentos?querry=Dismax.DOCUMENTAL_TODO=ley+de+prensa+de+1966+CHULIA) [Consulta: 20/03/2017]

CORDERO OLIVERO, I.: “La Revolución de los Claveles agita la prensa: los andaluces siguieron al detalle lo que ocurría en el país vecino”. *Andalucía en la Historia*, 27,(2010), 36-40.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3262916> [Consulta: 18/01/2017]

CORDERO OLIVERO, I.: “Lo que no debe ser. La Revolución Portuguesa en la prensa española”, en Lemus, E., Rosas, F., Varela, R. (coord.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, (65-86). Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010.

- DAVARA TORREGO, F.J.: “Los periódicos españoles en el tardo franquismo. Consecuencias de la nueva ley de prensa”. *Comunicación y hombre: revista interdisciplinar de ciencias de la comunicación y humanidades*, 1 (2005), 131-148. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1392817> [Consulta: 21/02/2017]
- DOMÍNGUEZ ORTÍZ, A.: *España, tres milenios de Historia*, Madrid, Marcial Pons, 2001.
- FUENTES, J.F.: “Prensa y política en el tardofranquismo (1962-1975). La rebelión de las élites”. *Cercles: Revista d'història cultural*, 6 (2003), 12-32.  
Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/view/191141> [Consulta: 21/02/2017]
- GARCÍA GONZÁLEZ, G. y REDERO SAN ROMÁN, M.: “Prensa y opinión pública en la Transición Política Española”. *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Contemporánea*, 8-9 (1991-1992), 85-120.  
Recuperado de <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/54672> [Consulta: 25/04/2017]
- GÓMEZ-REINO Y CARNOTA, E.: “La Ley 14/1966, de 18 de marzo, de prensa e imprenta: un modelo de autocensura”. *Dereito: Revista xuridica da Universidade de Santiago de Compostela*, 16 (2007), 209-219.  
Recuperado de <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/7873> [Consulta: 22/03/2017]
- GONZÁLEZ SÁEZ, J.M.: “Visiones de la Transición Portuguesa desde el Búnker Franquista: la Revista Fuerza Nueva y la Revolución de los Claveles (1974)”. *Historia actual online*, 32, (2013), 107-117.  
Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4452412> [Consulta: 20/12/2016]
- LEMUS, E.: “Con la vista en Portugal y mirando a España: EEUU y el cambio político peninsular”. *Hispania: revista española de Historia*, 72 (2002), 723-754.



Recuperado de

<http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/385/381>

[Consulta: 18/02/2017]

LEY nº 14/1966 de Prensa e Imprenta, Boletín Oficial del Estado, España, 18 de marzo de 1966.

MARTÍNEZ, J.A.: “Editoriales conflictivas y disidentes en tiempos de dictadura (1966-1975)”. *Arbor: ciencia, pensamiento y cultura*, 747, (2011), 127-141.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3615975>

[Consulta: 03/04/2017]

MORADIELLOS, E.: *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2014.

NOGUE, A. y BARRERA, C.: *La Vanguardia: del franquismo a la democracia*, Madrid, Fragua, 2006.

OLMOS, V.: *Historia del ABC*, Barcelona, Plaza & Janés, 2002.

REZOLA, M.A.: “Del Movimiento de los Capitanes al Consejo de la Revolución: la cuestión electoral y el debate en torno a la institucionalización del Movimiento de las Fuerzas Armadas”. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 7 (2002), 181-210.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=265257>

[Consulta: 02/02/2017].

RAMOS, R.: “El colapso del liberalismo en Portugal”. *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 7 (2002), 119-146.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=265254>

[Consulta: 02/02/2016]

SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La Revolución de los Claveles en Portugal*. Madrid, Arco Libros, 1997.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: “Características del Régimen Salazarista”. *Studia histórica. Historia contemporánea*, 21 (2003), 115-136.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2313107>

[Consulta: 23/02/2017]

SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *El proceso de democratización portugués y su influencia en la Península (1961-1976)*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1990.

SÁNCHEZ CERVELLÓ, J.: *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*. San Sebastián, Editorial Nerea, 1995.

SÁNCHEZ RECIO, G.: “El Tardofranquismo (1969-1975): el crepúsculo del dictador y el declive de la dictadura”. *Hispania Nova*, 1, (2015), 329-348.

Recuperado de <http://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2877/1583> [Consulta: 22/03/2017]

SANTOS CAÑO, J.A.: “Impresiones sobre los inicios de la << Revolución de los Claveles >> desde la perspectiva de la prensa local onubense”. *Revista de Historia Contemporánea*, 8 (1997-1998), 253-272.

Recuperado de [http://institucional.us.es/revistas/contemporanea/8/art\\_8.pdf](http://institucional.us.es/revistas/contemporanea/8/art_8.pdf) [Consulta: 03/05/2017]

SODO, R.: “El control de la prensa antes y después de la caída del Franquismo (1974-1977): El caso ABC”. *Cuadernos. Info*, 32 (2013), 111-124.

Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4655683> [Consulta: 02/02/2017]

TUSELL GÓMEZ, J.: *Historia de España en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.

TUSELL GÓMEZ, J.: *La España de Franco*, Madrid, Alba Libros, 2005.

## 6.2. Fuentes Hemerográficas

*ABC*, Edic. De Madrid, 1974-1976. Hemeroteca online ABC

<http://hemeroteca.abc.es/>

*La Vanguardia*, 1974-1976. Hemeroteca online

<http://www.lavanguardia.com/hemeroteca>

# **ANEXOS**

## ÍNDICE DE ANEXO

- Anexo I: portada <i>ABC</i> 26/04/1974.....	53
- Anexo II: portada <i>La Vanguardia</i> 26/04/1974 .....	53
- Anexo III: portada <i>ABC</i> 27/04/1974.....	53
- Anexo IV: portada <i>ABC</i> 01/10/1974 .....	53
- Anexo V: <i>La Vanguardia</i> 01/10/1974 .....	54
- Anexo VI: portada <i>La Vanguardia</i> 08/08/1975.....	54
- Anexo VII: <i>La violencia marchita las flores de la Revolución</i> .....	54
- Anexo VIII: <i>La triste experiencia de Portugal</i> .....	56
- Anexo IX: <i>La derecha sensata: ¿quién teme a la Democracia?</i> .....	57
- Anexo X: <i>En Portugal, todo depende de las elecciones</i> .....	58
- Anexo XI: <i>Los últimos acontecimientos parecen presagiar una contienda de incalculables consecuencias</i> .....	59
- Anexo XII: <i>No hay peligro alguno de guerra civil en Portugal</i> .....	60
- Anexo XIII: <i>La capital portuguesa se debate en un clima de angustioso desconcierto</i> .....	60
- Anexo XIV: <i>Portugal y España</i> .....	61
- Anexo XV: <i>Portugal: una advertencia</i> .....	63
- Anexo XVI: <i>Apuntes de actualidad sobre Portugal y España</i> .....	63

**ANEXO I**



Portada ABC 26/04/1974<sup>80</sup>

**ANEXO II**



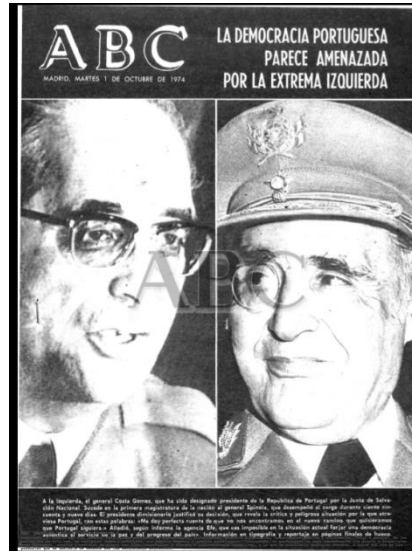
Portada La Vanguardia 26/04/1974<sup>81</sup>

**ANEXO III**



Portada ABC 27/04/1974<sup>82</sup>

**ANEXO IV**



Portada ABC 01/10/1974<sup>83</sup>

<sup>80</sup> Golpe de Estado en Portugal(26 de abril de 1974). ABC, portada.

<sup>81</sup> Levantamiento de las Fuerzas Armadas en Portugal, (26 de abril de 1974). La Vanguardia, portada.

## ANEXO V



*La Vanguardia* 01/10/1974.<sup>84</sup>

## ANEXO VI



*La Vanguardia* 08/08/1975.<sup>85</sup>

## ANEXO VII

### La violencia marchita las flores de la Revolución.<sup>86</sup>

[...] Se diría que nada de lo que ocurre en el viejo Ultramar portugués tiene que ver con la vida en la antigua metrópoli, que sigue su curso de manera alegre y confiada. Pero eso no quita para que ese optimismo sereno se quiebre ante la incisión de un examen atento. En primer lugar, porque habiendo como hay una parte de la población que no tiene ámbito para sus voces y sus expresiones, se da al chiste amargo y la crítica corrosiva. Luego viene la angustia de los industriales y comerciantes, agobiados por la acción sindical, la falta de productividad, los conflictos laborales, la dificultad en el crédito y las deudas consiguientes. Esto da lugar a un paro creciente, que empieza a ser francamente preocupante. Por otra parte, el turismo que decrece da lugar a que los hoteles, antes escasos, se encuentren hoy medio vacíos. Y no hay más que echar una

<sup>82</sup> Fin del Salazarismo (27 de abril de 1974). *ABC*, portada. Recogida en el Anexo.

<sup>83</sup> La Democracia Portuguesa parece amenazada por la extrema izquierda. (1 de octubre de 1974). *ABC*, portada.

<sup>84</sup> Lisboa: El general Costa Gomes asume la presidencia. (1 de octubre de 1974). *La Vanguardia*, portada.

<sup>85</sup> Portugal bajo el signo de la violencia. (22 de julio de 1975). *La Vanguardia*, portada.

<sup>86</sup> SALAS Y GUIRIOR, J. (7 de noviembre de 1974). La violencia marchita las flores de la Revolución. *ABC*, p.36.

ojeada a los viajes ministeriales para ver nítidamente hasta qué punto andar a la busca de soluciones para despejar la incógnita de una sombría encrucijada económica.

Pero todo esto, repito, no parece afectar, al menos directamente, los matices optimistas, los rasgos alegres, de un mundo que se precipita en las taquillas de los espectáculos que pregonan su verdulería. Ciertamente es que la delincuencia aumenta en una proporcionalidad parecida a la del paro. Ciertamente es que el 10 por 100 de la población vive en barracas. Que la inflación prosigue su galope, y que las dificultades aumentan. Pero la vida política continúa también en toda su densidad y el número de los mítines políticos, reuniones sociales.

Asambleas sindicales, manifiestos de partido y declaraciones ideológicas, sigue su curso. El gusto por la libertad no ha perdido todavía su sabor de estreno. Aún no se ha estragado su virginal pureza con las acideces de la experiencia en el paladar de sus secuaces portugueses. Y estos esperan sus frutos con la sonrisa esperanzada. Como si de un maná se tratase.

Y la libertad no es un maná. Ni un bello sueño de verano. Es una realidad que hay que conquistar con denuedo, sacrificio y formas de conducta adecuadas que hay que exhibir con dignidad, entereza y, sobre todo con comprensión. Hasta que la comprensión de las actitudes ajenas no prenda, la libertad no florece. Mientras el hombre no toma conciencia de que su libertad limita con la frontera de la de los demás, la democracia queda frenada y sin andadura.

No ha llegado aún esa consciencia y esa comprensión al Portugal que quiere renovarse inaugurando sus vías democráticas que celebra sin descanso. [...] Portugal está en camino de la democracia. Lo cual, si bien se mira, no deja de ser una reserva.

Esta reserva la formulan diversos periódicos europeos por la falta de una derecha en el abanico de opciones que toda democracia debe ostentar. La respuesta de que una derecha válida, o sea no implicaba en nostalgias dictatoriales, sería bien aceptada mientras no puede serlo la de las revanchas totalitarias, convence a pocos. Porque esa derecha válida tardará mucho tiempo en forjarse, ya que los cuarenta y ocho años de salazarismo implicaron a todo el sector; porque hay otras ideologías también totalitarias que están en marcha, precisamente por no ser de la derecha, y porque si algún intento surge en este sentido es descalificado como enemigo del pueblo. [...]

JOSÉ SALAS Y GUIRIOR

## ANEXO VIII

### La triste experiencia de Portugal. <sup>87</sup>

[...] si alguna característica cabe señalar en la andadura portuguesa poscaetanista es la progresiva inestabilidad, la constante erosión de la paz pública en todos los terrenos: económico, social, político y hasta militar. De esta suerte, se hace muy difícil aceptar que el signo del desenvolvimiento portugués de los últimos once meses responda a una deseada, pregonada y real democratización. Muy por el contrario, son posturas cada vez más radicalizadas las que se enfrentan y abren profundas fisuras entre los portugueses, con grave deterioro de la paz, el orden y la justicia.

A la caída del régimen salazarista no fueron pocos los ciudadanos del país vecino que creyeron entrar en un período de consolidación democrática que iba a devolver, a todos y para siempre, los derechos que supuestamente les habían sido arrebatados por el régimen anterior. Fueron los primeros y eufóricos momentos de la llamada “Revolución del Clavel” en la que participaron, juntos- y con notoria ingenuidad por parte de los más moderados- desde elementos liberales y derechistas hasta socialdemócratas, socialistas y comunistas. Aquella unión, formalmente asentada en el propósito de conseguir generalizadas libertades democráticas, solo duró lo que tardaron los líderes del marxismo-leninismo en considerarse suficientemente fuertes como para intentar, por los medios que fueran, sin eludir, por supuesto, la violencia, hacerse con el poder. Entonces cayó el general Spínola y ahí empezó la batalla final por la conquista del mando. [...]

Una vez más, la lección que se obtiene de los hechos es clara: es ilusorio esperar el nacimiento de un Estado democrático si surge de una revolución en la que participan movimientos de signo totalitario como el comunismo [...].

---

<sup>87</sup> La triste experiencia portuguesa. (12 de marzo de 1975).ABC, p.22.



## ANEXO IX

### La derecha sensata: ¿quién teme a la Democracia?<sup>88</sup>

[...] La derecha portuguesa, como la española de 1931, tenía un camino sensato para adaptarse a la democracia. Reconocer, en primer lugar, que si ella no la había traído – por imprevisión, inercia en su acomodo al orden autoritario, o simple temor al poder popular- debía respetar las conquistas de este. Renunciar al juego limpio democrático es reconocer que solo a la izquierda defiende y se identifica con la voluntad popular y que es ella a quien el Ejército debe apoyar si quiere servir a la nación y no a una minoría antinacional.

En segundo término, tenía que estar dispuesta, por su propio bien, a aceptar la reforma que se le proponía, para regenerarse con el acicate de un auténtico reto a su falta de renovación. En este camino le ayudaba y le ayuda un contexto internacional de equilibrio entre la derecha y la izquierda mundiales, la inicial prudencia de las fuerzas populares y la existencia de un poder moderador, encargado de arbitrar el justiprecio de la reforma social y colonial.

La experiencia de estos días en Portugal, como la de aquella España de los años treinta, nos hacen sospechar que una derecha sensata es solo la que deja de serlo. De nada sirven los políticos sensatos, razonables y moderados, dispuestos a jugar la carta democrática, si no hay un sector de clase mayoritaria en las derechas que este en actitud de reforma profunda [...].

La democracia puede servirle a la derecha para conservar aquello que la población todavía no puede hacer suyo, históricamente, sin riesgo de perder algo más importante en el empeño. Pero esa conservación solo será posible si la derecha utiliza su privilegiada situación en el orden pre-democrático para inaugurar la vigencia de las primeras libertades democráticas. No tiene sentido hablar de aperturas gubernamentales si no se habla al mismo tiempo de una apertura de la derecha.

Por el contrario, si la derecha sigue instalada en un orden cerrado, donde se carece de la información necesaria sobre la real situación del mercado político, se practica una actitud tan insensata y suicida como la de quien programara la política comercial de su empresa sin el consabido estudio de marketing.

---

<sup>88</sup> GONZÁLEZ CASANOVA, J.A. (5 de octubre de 1974). La derecha sensata ¿quién teme a la Democracia? *La Vanguardia*, p.15.

La democracia, pues, hay que traerla sí se quiere y se puede. Si no, se debe respetar la que otros, con más riesgos, traigan. Y, en todo caso, es imprescindible olvidar para siempre la fácil y tremenda tentación de la violencia, que de momento frena, pero jamás detiene el inevitable cambio que los tiempos llevan.

J.A. GONZÁLEZ CASANOVA

## ANEXO X

### **En Portugal, todo depende de las elecciones.<sup>89</sup>**

“No es imposible que acaben teniéndola, como acabó teniéndola el que divertido gritaba “lobo” pero los que a cada vuelta de los acontecimientos en Portugal exclamaban “comunismo” tienen, de momento, poca razón. [...]

Hay poca duda de que la manifestación en pro de los sindicatos únicos con la declaración a su favor del ministro de Trabajo y del Movimiento de las Fuerzas Armadas son acontecimientos revestidos de peligros. Por más de una razón resultan inquietantes y constituyen, sin duda, un éxito momentáneo para el Partido Comunista. Presentarlos como la victoria conclusiva del comunismo sobre la democracia en Portugal y el fin, en el hermoso país, de las perspectivas liberales, abiertas el 25 de abril, es, a todas luces, exagerado empero. [...]

Es de las elecciones de lo que depende todo. Hay poca duda de que, en su ciega fidelidad a los designios democráticos, las fuerzas armadas no consentirían que sea privado de su triunfo electoral el que lo consiga, comunista o no. La única alternativa con que pueden contar los comunistas para ganar las elecciones, de lo que tienen poca, por no decir ninguna, probabilidad, es que no sean celebradas. Solo en el caso de un golpe de Estado que les conduzca al poder por la fuerza y relegue las elecciones al limbo le ofrece el sindicato único a los comunistas un instrumento capaz de ayudarles a destruir la libertad. [...]

Esperemos, antes de desmelenarnos, a ver si se hacen las elecciones o no y, si se hacen, a ver cuál es su resultado. Entretanto juguemos con las claras cartas que están sobre la mesa en vez de entretenernos en inventar una baraja oscura, no nos vaya a pasar lo que

---

<sup>89</sup> ASSÍA, A. (17 de enero de 1975). En Portugal todo depende de las elecciones. La Vanguardia, p.18.

al que se divertía gritando “lobo”. Ya tendremos tiempo de alarmarnos con la advertencia de “comunismo” o tal vez de “fascismo” si las elecciones son suprimidas y cuando lo sean.

AUGUSTO ASSIA.

## ANEXO XI

### **Los últimos acontecimientos parecen presagiar una contienda de incalculables consecuencias.<sup>90</sup>**

La hipótesis de un enfrentamiento civil en Portugal, inconcebible hace apenas semanas, se torna relativamente verosímil tras los sucesos de los últimos días. [...]

La muerte en Aveiro de un soldado durante el asalto a una sede del Partido Comunista, los combates entre socialistas y comunistas en la autopista de Sacavem durante la madrugada del sábado, las palabras de Mario Soares pidiendo la dimisión del primer ministro, Vasco Gonçalves, la reacción de los manifestantes socialistas a estas palabras exigiendo “acción” y acusando a los comunistas de “asesinos”, los perturbadores comunicados del Frente Socialista Popular, Movimiento Democrático Portugués y Partido Comunista denunciando a los socialistas de “hacer el juego a la contrarrevolución”, la respuesta de la Quinta División de Estado Mayor a Soares, las declaraciones de Vasco Gonçalves pidiendo “firmeza y vigilancia”, la apresurada reunión de esta madrugada entre Costa Gomes, Vasco Gonçalves y Otelos Saraiva de Carvalho (antes de salir para Cuba), etc., son elementos de un mismo cuadro que difícilmente podría calificarse de idílico.

En efecto, Portugal parece partido por la mitad, dividido en dos bloques, fragmentado por la lucha política y el deterioro económico. Sin necesidad de describir un paisaje apocalíptico, debe reconocerse que, de no mediar una intervención pacificadora inspirada en el patriotismo y en el sentido común, el país se encamina inexorablemente hacia una contienda de incalculables consecuencias.

Una gran mayoría de ciudadanos espera todavía que esta mediación pueda ser realizada por el Movimiento de las Fuerzas Armadas y en especial, por su líder indiscutible el general Vasco Gonçalves, primer ministro. [...]

ALBERTO MÍGUEZ.

---

<sup>90</sup>MÍGUEZ., A. (22 de julio de 1975). Los últimos acontecimientos parecen presagiar una contienda de incalculables consecuencias. *La Vanguardia*, p. 19.

## ANEXO XII

### **No hay peligro alguno de guerra civil en Portugal.**<sup>91</sup>

[...] Los informadores, no poco de ellos españoles, los cuales se han sentido misteriosamente presos por la pasión de comulgar con las ruedas de molino de Vasco Gonçalves, [...] hablan de la perspectiva de una guerra civil, nada menos que de una guerra civil.

¿Guerra civil entre quién, mis distinguidos y admirados informadores? Alternativas indispensables para que pueda ser montada sobre ellas una guerra civil son estas dos: a) Un equilibrio de fuerzas entre las armadas, o b) una división diametral con la mayoría de la opinión pública a un lado y la mayoría de las Fuerzas Armadas al otro. Ninguna de las dos existe. Ni por asomo, en Portugal, donde la inmensa mayoría de las Fuerzas Armadas en su contexto y moral verdadera están, como se está poniendo cada vez más de manifiesto, contra el comunismo y al lado de la voluntad del pueblo portugués, tal y como fue manifestada a través de las urnas, el día 25 de abril. [...]

No hay peligro alguno de guerra civil en Portugal. El peligro que acechaba a Portugal en la etapa que el gran país acaba de abrir expulsando a los comunistas de los reductos donde lo habían incrustado un grupo iluso de militares es el de la restauración de la situación económica creada precisamente por la “non santa”, conspiración entre comunistas y militares aprovechándose del desconcierto dejado por cuarenta años de dictadura. [...]

AUGUSTO ASSÍA.

## ANEXO XIII

### **La capital portuguesa se debate en un clima de angustioso desconcierto.**<sup>92</sup>

Anuncios de supuestos golpes de Estado, reuniones, enfrentamientos y manifestaciones son la tónica de la vida cotidiana.

El Partido Socialista Portugués advirtió hoy a la opinión pública y a sus militantes de que se estaba preparando un golpe de Estado izquierdista para la noche de hoy [...] El

---

<sup>91</sup>ASSÍA, A. (10 de septiembre de 1975). No hay peligro alguno de guerra civil en Portugal. *La Vanguardia*, p.18.

<sup>92</sup>MÍGUEZ, A. (2 de octubre de 1975). La capital portuguesa se debate en un clima de angustioso desconcierto. *La Vanguardia*, p.23.

objeto del golpe era controlar los medios de información y, a través de ellos, ganar el poder.

Los socialistas advirtieron a sus militantes que debían permanecer en las sedes del partido y pidieron al pueblo portugués que apoyara al VI Gobierno Provisional y al primer ministro, almirante Pinheiro de Azevedo, a quien calificaron como el “almirante sin miedo”.

Pese al tono alarmante, esta comunicación, no sorprendió demasiado. La situación portuguesa sigue caracterizándose por la tensión y confusión, reinantes tanto a nivel de poder como de los grupos que a él se oponen.

Ayer, bien entrada la noche y durante la manifestación de apoyo al VI Gobierno convocada por el P.S. y el P.P.D. hubo enfrentamientos entre militantes de estos dos partidos y soldados, a las puertas de la emisora nacional. Las versiones, naturalmente, son antagónicas: mientras los socialistas y los socialdemócratas aseguran que como medió una provocación a los soldados y mutilados que con ellos se encontraban, los militares aseguran que los manifestantes (entre los cuales se encontraban muchos desalojados de Angola), dispararon previamente. Fue milagroso que más tarde no se produjeran heridos o incluso una matanza, cuando la manifestación se aproximó a las instalaciones del diario *República* que guardaban piquetes de extrema izquierda, armados y enfurecidos. [...]

ALBERTO MÍGUEZ.

#### ANEXO XIV

##### Portugal y España.<sup>93</sup>

Portugal continúa en el centro de la atención del mundo, y de modo muy especial de los medios informativos españoles. Lo acaecido en la nación hermana desde el pasado 25 de abril se nos aparece como algo saturado de motivos para la atenta y la serena reflexión: tanto por lo que cabe entender como razones de proximidad geográfica muy específica (Portugal no es solo el un país vecino, sino el otro pueblo ibérico) como por lo que se refiere a una genéricamente compartida diferenciación, hasta que sobrevino el golpe de Estado, frente al paisaje institucional y político de Europa.

---

<sup>93</sup>Portugal y España. (5 de mayo de 1974). *ABC*, p.19.

Las similitudes, sin embargo, eran tantas y tan llamativas, como menos importantes que las diferencias. Sobrevenía la identificación a nivel de lo aparental, en la superficie con menos calma analizada; la diferenciación –y esto es lo más decisivo- era obligado situarla en los acontecimientos reales y efectivos de régimen. Compartía el corporativismo salazarista con el Sistema español un principio fundamental de crítica a la democracia parlamentaria anterior a la segunda guerra. Solo hasta ahí llegaban las concomitancias fundamentales del antiliberalismo ibérico. [...]

Fue el Salazarismo, en fin, ficción de sistema más que sistema en que se hubiera encarnado una voluntad política de hacer lo que paso de los tiempos exigía a Portugal. No le cupo evolucionar en vida de su fundador, porque nació completo y cerrado sobre sí mismo. Como caparazón formal de una fórmula esencialmente tecnocrática; impermeable a toda alternativa que no fuera aquella para la que Oliveira Salazar fue llamado por Carmona: darle estabilidad al escudo. Si alguna ideología propia tuvo el salazarismo no fue otra que aquella de la estabilidad monetaria, en cuyo altar, fervorosamente, fueron quemadas sin pausa amplias ocasiones de progreso, durante y después de la última guerra mundial.

Preciso resulta señalar, en conclusión, cómo a diferencia de las omisiones, errores y ficciones de que aparece empedrada la historia del salazarismo, de este lado de los ríos y serranías que los pueblos ibéricos comparten, no solo se ha dado curso al cambio estructural, evolucionándose hacia una sociedad más justa, sino que también el sistema, lejos de nacer cerrado sobre sí mismo, como importada forma para el Estado, ha ido decantándose en instituciones cuyo proceso de crecimiento y perfección continúa abierto.

Quizá la diferencia más esencial de todas estribe en que mientras el salazarismo es la historia de un ahora, de un presente, que no supo ser después, viene siendo el régimen español, por contraste, sistema permanentemente abierto al mañana. Alimentado de futuro. Instalado más allá de cualquier esclerosis tecnocrática.

## ANEXO XV

### **Portugal: una advertencia.<sup>94</sup>**

[...] Portugal es un ejemplo para nosotros, los españoles. Pero un ejemplo a evitar, es decir, una advertencia. [...]

En el país está empezando a proliferar la delicada y peligrosa flor –de confuso aroma– del oportunismo ingenuo. Y esa flor contribuye a la contaminación ideológica con peligro cierto para la edificación de nuestro futuro. Porque si prevaleciera la idea de que la democracia incluye el reconocimiento pleno, a nivel de igualdad con otras corrientes, del partido comunistas, la misma posible democracia futura quedaría amenazada en su propia raíz.

¿Habrá que recordar otra vez que el partido comunista es mucho más que un partido? El comunismo es una filosofía en la que no cabe el respeto a la iniciativa privada, ni a las convicciones religiosas de nadie, ni al pluralismo político, aunque se juegue tácticamente, cuando convenga, a la democracia hasta alcanzar el poder.

Si hacemos sitio en nuestro futuro político al partido comunista, como si tuviera una opinión política más, olvidando que es un sectarismo destructor de la sociedad para el que la persona humana es solo una pieza sin libertad, habremos caído en la más tonta de las ingenuidades. [...]

MANUEL FERNÁNDEZ AREAL.

## ANEXO XVI

### **Apuntes de actualidad sobre Portugal y España.<sup>95</sup>**

[...] Pudiera suceder que algunos españoles –y no sé si también algunos portugueses– están incurriendo en la invocación de atribuir similitudes capitales a las situaciones políticas de Portugal y de España. [...] no hay, mírense las cosas por donde se miren, la menor semejanza realmente importante entre los grandes problemas que preocupan el pueblo portugués y a su Gobierno, y aquellos que de verdad interesan al Gobierno y al pueblo de España. Por consiguiente, hablar de una “portugalización” de la presente

---

<sup>94</sup>FERNÁNDEZ AREAL, M. (5 de febrero de 1975). Portugal: una advertencia. *La Vanguardia*, p.13.

<sup>95</sup> AZNAR, M. (16 de junio de 1974). Apuntes de actualidad sobre Portugal y España. *La Vanguardia*, p.27.

sociedad española es tan arbitrario como sería discutir sobre una forma cualquiera de “españolización” de Portugal. Una vez más, los adversarios del régimen de España corren el peligro de equivocarse en el planteamiento del problema esencial. Cualquiera tiene derecho a imaginar que nuestro pueblo está necesitado de cambios fundamentales; pero no creo ser un quimerista si afirmo que ni los trámites de ese cambio, ni los principios o normas en que hubiera de inspirarse, tienen mucho que ver con lo que ha acontecido o pueda acontecer en la nación vecina. Entiendo que sería sumamente razonable atenerse a las interpretaciones diferenciadoras de las realidades respectivas. Las condiciones de vida de la masa popular española no se parecen muy decisivamente a las de la masa popular portuguesa; sobre nuestro Estado no gravitan, terribles, unos problemas exteriores o internacionales de solución complejísima; los conflictos del desarrollo económico que allí y acá nos preocupan apenas se parecen; los antecedentes políticos, próximos o distantes, son de muy diferente naturaleza; y no se sabe que haya, hoy por hoy, en el ejército español, un general dispuesto a ocupar la Presidencia de la República del brazo de Santiago Carrillo o de Enrique Lister. En suma, las semejanzas entre las dos situaciones son nada más que aparentes, y las desemejanzas, en cambio, revisten carácter esencial. El olvido de esto último no podría traer más que desazones sin utilidad real para nadie, y pequeños conflictos que a todos interesa evitar. [...]

MANUEL AZNAR.